

Concurso

Cuentos de Mediación IV

2019

01.

Los colores de la mediación

LOS COLORES DE LA MEDIACIÓN

Hace tiempo que mi casa era de color marrón.

Cuando estaba con mamá a solas, o a solas con papa, volvían los colores bonitos, la vida volvía a ser amarilla, verde, roja.

Así que un día nos dijeron que cada uno iba a vivir en una casa, cerquita de mí, que nos veríamos mucho, que ellos siempre iban a estar a mi lado. La verdad es que no entendía porque estaban tristes al decírmelo, yo lo prefería, a todos los niños nos gustan los colores bonitos.

A partir de ese momento todo me fue bien; mama me llevaba al cole cantando, papa me recogía y paseábamos hasta casa de los abuelos, allí me dejaba y se iba a trabajar, es conductor y trabaja por la tarde. Con los abuelos hacia los deberes, como siempre. Mi abuela fue maestra, y me ayudaba y me prepara bollos o a veces hacíamos galletas al horno con el abuelo. Al salir de trabajar mama me recogía, un ratito al parque, luego nos íbamos a casa, en el camino le contaba todo, preparábamos la cena juntos, el cuento, los besos de buenas noches.

¡¡Y los fines de semana!! esos eran ya de color rosa, azul cielo, amarillo, verde claro...levantarnos tarde y desayuno con papa, o mama, o a veces juntos los tres. Bueno los cuatro, porque no os he contado que está "Levis" nuestro gato.

Levis es precioso, cariñoso, blandito, en cuanto te sientas se pone encima de ti. A veces cuesta hacer los deberes con él en las piernas.

Levis vino a casa porque papa se lo encontró un día en el pueblo, estaba atascado en una tubería, era muy chiquitito, tenia un ojo de color verde clarito y otro de color marrón, y tenia el rabo cortado, no sabemos quien lo habría hecho, ¡ que triste es que traten mal a los animales¡.

Mama no quería gatos, tiene alergia, pero cuando vio su carita, los ruegos de papa y míos terminó diciendo que sí. Papa y yo la llenamos de besos.

Lo pasó mal la pobre, se le ponía la piel roja, no dejaba de estornudar... tuvo que tomar pastillas, porque encima Levis siempre se le subía encima.

Así pasaban los días y de repente... llamadas de teléfono, cosas que yo no entendía.... Y volvieron los colores oscuros, ¡ya no marrón, ya casi el negro!

Papa no iba al colegio a buscarme, ya no iba a casa de los abuelos a hacer deberes, ya nunca estábamos los tres juntos.... No entendía nada.

Papa y mama llegaban corriendo, cada vez uno a buscarme, y ¡el colmo! me apuntaron a clase de baile... porque era la única clase que coincidía con la hora de salida ¡¡ no me lo podía creer!!! ¡¡yo bailando!!! ¡¡si soy un pato mareado!! Mama me contó que lo necesitaba porque no llegaba a tiempo a recogerme pues su hora de salida del trabajo y la mía coincidían... así que, por ella, fui a bailar!!!

Papa se quejaba de que mama hiciera eso... yo no veía a mis abuelos, les dije que porque no me iban a buscar ellos, que si podían y querían. Mama dijo que no, que habían pasado cosas y que no.

Y si ya me parecía raro lo del baile, vino lo peor, Levis se tenía que quedar a vivir con mama. No entendía nada, Levis era el gatito que papa encontró, el de los ojos de dos colores, a mama le daba alergia, ¿porqué se quedaba en casa de mama? Debería estar con papa y conmigo.

Un día se lo conté a mi profesora, y les llamó para hablar en el colegio, nos sentamos a hablar todos, yo ya tengo diez años, y podía estar también.

Me explicaron que por temas de dinero habían discutido y que un juez había dicho que tenían que estar conmigo determinados días y horas, y que Levis tenía que estar con mama.

Yo les pregunté ¿tanto sabe ese señor de nosotros? ¿Por qué no lo hacemos a nuestra manera? ¿lo del dinero es tan complicado? Tuve una idea, les dije que hicieran "Asamblea" eso hace mi profesora cuando

nosotros discutimos, nos sentamos a hablar, por turnos, y a intentar entendernos.

MI profe les contó que para los mayores esas “Asambleas” se hacían con un “mediador” y les dio un teléfono.

Les dije:

-Ahora, lo entiendo todo. Levis es mágico, su ojo color verde es el de la felicidad, su ojo color marrón, es el de los días malos. Y él es nuestro tesoro, mama no le quería, pero como quería a papa lo dejó estar en casa,

Papa dijo:

- Es verdad, y eso que le daba alergia

Mama añadió:

- Que conste que ahora le quiero muchísimo yo también.

¡Levis en casa de mama ¡¿Quién nos conocía tan poquito para mandarnos hacer eso?

Al salir del despacho de la profesora, íbamos los tres de la mano (yo en medio) entendimos que nuestra vida era nuestra y que la íbamos a arreglar o a estropear nosotros.

Fueron a un mediador, y de lo del dinero no tengo ni idea como quedó, pero Levis está en casa con papa, me recoge en el cole, paseamos a casa de los abuelos, hago los deberes con ellos, y bollos, y galletas, mama viene a buscarme y a veces, para que esté un ratito más en el parque, la abuela nos da un táper con tortilla de patata para la cena y alguna verdura.

Y todo vuelve a ser color bonito, de color verde ojo de Levis.

Y, se me olvidaba, si papa no puede llevar a Levis al veterinario, o si sale un fin de semana, nos lo llevamos a casa de mama.... Y desde que llega hasta que se va, están abrazados, aunque luego se tome la pastilla.

El mediador se llama Andrés, y de vez en cuando nos llama para ver como va todo. Me encanta saber que hay personas así.

02.

**Lágrimas en
silencio.**

**La solución al
conflicto**

Lágrimas en silencio. La solución al conflicto

Paula y Ana, de 10 y 9 años respectivamente, cada día iban al colegio juntas, estudiaban juntas, compartían vivencias, experiencias, momentos.

Paula era una niña feliz junto su padre y a su madre. Convivían en una casa los tres juntos, tenían una buena posición económica y compartían mucho tiempo de calidad y momentos de ocio. Pero con el paso del tiempo, la relación de sus padres fue terminándose. Los padres, al ver que su relación iba mal y que cada vez existían más discusiones, con el objetivo de evitar discutir en presencia de Paula, decidieron separarse. Paula en ese momento, tenía 8 años. Al principio de la separación, lo pasó muy mal. Echaba de menos a su padre en casa. Sin embargo, lo veía todos los días, porque éste iba a buscarla y a verla diariamente. Se seguía preocupando por su hija y la seguía queriendo con locura.

A partir de ese momento, Paula continuó viviendo exclusivamente con su mamá. El contacto con su padre seguía siendo diario y muy afectuoso. Pero esta situación tuvo fecha de caducidad. En los últimos meses, comenzó a dejar de verla. Paula, una niña muy responsable, madura, inteligente, activa, valiente, muy amiga de sus amigos y cariñosa con su familia, comenzó a sentirse triste y apática. Con respecto a su padre, Paula le demandaba tiempo, atención, el compartir espacio, pero éste parecía no entenderlo o no querer entenderlo.

De este modo y con este argumento diario y necesidad por parte de Paula, pasó un año. Hasta que llegó el momento en el que la niña se adaptó a la situación. Llegó un momento en el que Paula, cansada de la situación y al mismo tiempo, triste, se desahogó con su amiga Ana. Le decía que no entendía como su padre podía estar tantos días sin verla. Ana la escuchaba atentamente. Paula lloraba, se enfadaba, mientras su amiga la apoyaba incondicionalmente. Sentía impotencia y tristeza, porque quería ayudarla y no sabía cómo.

Una tarde, Ana estaba con su madre en el supermercado y de repente, vio entrar al papá de Paula. Ana sintió una mezcla de sorpresa, enfado y tristeza.

Una mezcla de sentimientos encontrados, unido a un impulso irrefrenable de acercarse a él para decirle cómo lo estaba pasando su querida amiga. Sin pensarlo más, se acercó a él. Primero que nada, le preguntó si sabía quién era ella. El papá le dijo que no. A lo que Ana le contestó, soy la mejor amiga de su hija. Y necesito hablar con usted a solas. El papá, con cara de asombro, la escuchó atentamente.

Ana comenzó diciendo que conoce la situación de Paula. Le dijo que su hija es maravillosa y que lo está pasando realmente mal. Que ella lo adora y lo echa muchísimo de menos, por lo que diariamente lo tiene siempre en su cabecita, deseando estar con él. Compartir un paseo de mano, hablar, contarle sus vivencias, abrazarlo, besarlo o simplemente, permanecer en silencio. El papá no salía de su asombro, con los ojos llenos de lágrimas.

Ana añadió “por favor, vaya a buscarla. No sabe el gran regalo que le haría y la felicidad que le daría”. Ana se acerca, le da un beso, se da media vuelta y se aleja junto a su madre.

El papá de Paula no pudo evitar llorar. Inmediatamente, cogió su teléfono y marcó el número de Paula, diciéndole “cariño, te recojo en diez minutos. Te quiero”.

Ana, demostrando su empatía, poniéndose en el lugar de su amiga, se sintió muy feliz porque por fin Paula, está compartiendo tiempo con su padre. De forma muy respetuosa, ha resuelto un conflicto utilizando la mediación, para que su amiga y su papá vuelvan a estar unidos.

Porque los padres se pueden divorciar, pero unos padres nunca deben divorciarse de sus hijos. Además, que una pareja se rompa no significa, que se rompa una familia.

03.

El afinador de palabras

El afinador de palabras.

Cuando le dije a Sebas que era mi “afinador de palabras”, a él le entró la risa. Pero, de verdad, que así lo pienso.

Y es que hay veces en las que, aunque las personas tengamos este instrumento tan increíble que es la palabra, cuando intentamos entendernos entre nosotros, no lo usamos bien, y no conseguimos decir lo que queremos decir, ni a la primera, ni a la segunda, ni a la tercera... E incluso hay veces en las que, triste y sorprendentemente, aunque pudiéramos decir lo que queremos decir, nos empeñamos en no hacerlo.

En muchas de esas ocasiones, un mediador, quiero decir un “afinador de palabras”, resulta de gran ayuda. Y no es que su tarea consista en afinarnos retorciéndonos las orejas para ajustar la tensión de nuestras cuerdas vocales, como si fuésemos guitarras. No. Porque, aunque pudiéramos merecerlo, al final esto no resulta eficaz, sino todo lo contrario.

Yo diría que su labor es más difícil, más **completa**. Y aunque, en parte, tiene que ver también con la tensión, se asocia a una tensión que es mucho más difícil de ajustar. La tensión que surge cuando las personas nos relacionamos.

De esta forma, tal y como yo lo veo, su arte reside en recoger palabras lanzadas, confundidas, perdidas, escupidas... y afinarlas dándoles una vuelta por aquí y una vuelta por allá, cambiándoles el color y el tono con que surgieron. Buscándoles nuevos puntos de vista desde donde ser escuchadas para ampliar su significado y a la vez su entendimiento. Hacer malabarismos con ellas cambiándoles el orden y la colocación para que dejen de ser arrojadas y puedan comenzar a ser compartidas. Y generar el ánimo para que las palabras se conviertan en frases, que después sean mensajes, que puedan facilitar la comunicación de deseos, peticiones, intereses, necesidades...

Así, sólo así, a través de ese sencillo pero tan complicado arte, Sebas me acompañó y afinó mis palabras para que, después de decir que quería la custodia, me atreviera a explicar que necesito pasar el mayor tiempo posible con mi hijo. Y, no conformándose con eso, me insistió para que pudiera exponer que quiero estar ahí para todo lo que él necesite. Y a expresar que me

gustaría disfrutar con él saliendo juntos al campo, viendo sus dibujos animados favoritos, enseñándole a montar en bici sin ruedines, ayudándole a hacer los deberes, leyéndole un cuento antes de irse a dormir, o tirándole de las sábanas para que se despierte y llegue al cole a su hora...

Así, sólo así, con mucho empeño y mucho trabajo, Sebas me acompañó y afinó mis palabras para que, no sé si a la tercera, a la cuarta, o a la quinta...pudiera decir lo que, en realidad, quería decir. E incluso algo mucho más importante, para que consiguiera que Tamara me entendiera, y que yo, a su vez, también pudiera entenderla a ella. Ayudándonos, con su compañía y con ese arte de afinar nuestras palabras, a reconocernos en el hecho de que, aunque ya no somos pareja y pudiera parecer que decíamos cosas opuestas, en el fondo, nos interesa, queremos y necesitamos lo mismo. Y que somos los más indicados, el uno y el otro en conjunto, para poder conseguirlo.

04.

El patito tuerto

El patito tuerto

Paseaba por el huerto
un rubio patito tuerto
con su carita de pillo
y su piquito amarillo.
Con su carita lavada
y sus plumitas alisadas.

No quería estar el pilluelo
con su mamá en el riachuelo,
y camina a la aventura
tramando muchas diabluras.
- “¿Dónde vas, patito tuerto
por este florido huerto?
- ¡Oh! Que voz encantadora.
¿Quién será esta señora?
- Soy yo patito querido,
soy yo que ha verte he venido.
Soy un hada cariñosa
invisible y misteriosa.
Me oculto entre las flores
y me visto de colores.

No señor, que no era un hada.
¿Qué había de ser?... casi nada.
Era sin ninguna duda,
era una zorra peluda
que estaba esperando al pato
desde hacía largo rato.
Y había la infame pensado
comérselo de un bocado.

Escondida en la espesura
habló con mucha finura:
que era un hada decía,
- por ver si el patito acudía.
Pero era muy despierto
el rubio patito tuerto.
- Por favor, gentil señora
no aparezca usted ahora.
Todavía soy muy pequeño
podría perder el sueño.
Espere usted un momentito
a que venga mi hermanito.
Le gustaría ver un hada
y no tiene miedo de nada;
es él orgullo de la casa
por sus carnes y sus grasas.
Mi mamá le quiere mucho
porque no está delgadocho
y porque tiene apetito
se cría él muy gordito.
Yo soy un patito soso,
desganado y remilgoso;
sólo tengo hueso y pluma
y peso menos que la espuma.
Espere usted señora hada
que no tardaré nada,
vendré muy prontito
y vendré con mi hermanito.

La zorra lo creyó
y el patito se marchó
en busca de su mamá.
Porque la verdad, la verdad no tenía hermanito
era como los honguitos.

La zorra no lo sabía
(y entre sí se decía)
y la muy mala decía:

- Un par de patos tontones
no son malas raciones.
El delgado de entremés
y el gordito para después.

Al cabo desesperada
comprendió la “hermosa” hada
que el patito no venía
y de ella se reía.

¿Verdad que era muy despierto
el rubio patito tuerto?.

05.

El diario de Nico

EL DIARIO DE NICO

Un cuento para niños... y para padres

Miércoles, 7 de marzo

Hoy ha sido un día raro. No se... pero todo ha sido distinto...

Mamá no nos preparó el almuerzo. Ha salido de casa corriendo con mala cara, pero no ha dicho nada. ¡Qué envidia me ha dado ver los bocatas de mis amigos en el recreo!. ¡Qué hambre tenía!.

Pero tampoco he jugado mucho. Me ha tocado otra vez de portero, y yo hoy ni veía el balón... ¡Menudo fastidio!.

Tampoco papá nos ha llevado al cole. Siempre vamos en su coche y nos deja en la puerta, que le pilla de camino a la fábrica. Me gusta mucho ir en el coche. Aún huele a nuevo y, además, me pongo delante, de copiloto. Al lado de papá. Mi hermano Pablo se queda detrás. Como es más pequeño...

Pero no. Hoy no. Hoy papá también andaba malhumorado y me ha pedido que fuésemos andando y llevase a Pablo de la mano. ¡Menuda caminata...!

Es muy gracioso, Pablo, pero a veces es un fastidio tener un hermano pequeño. Y anoche me despertó. Se metió en la cama conmigo. Estaba llorando. Quería que mamá dejase de gritar y le asustaban los portazos. Le hice un hueco en mi cama y se durmió. Pero yo no... Pablito no sabe que papá y mamá se están divorciando.

Sábado, 10 de marzo

La cosa pinta mal.

Ayer vino papá a recogernos a la salida del cole. Aunque era viernes, llevaba prisa y tironeaba de Pablo para que corriera. Hemos ido a casa y papá ha metido en una maleta ropa y zapatillas para los tres. Y nos vinimos al pueblo a casa de los abuelos.

Pero yo no quería venir. Prefiero venir los domingos, como siempre. El domingo hace la paella el abuelo. Y también vienen los tíos y podemos jugar con Lucía y Alex en el patio.

Pero no... vinimos ayer. Y yo me enfadé mucho. Hoy es el cumpleaños de mi amigo Raúl y habíamos quedado en celebrarlo todos juntos, pero papá no me escuchó. Creo que estaremos aquí el fin de semana y me he perdido la fiesta. Y yo estaba aquí aburrido. Podría adelantar el trabajo de dibujo. Me gusta mucho dibujar, pero me dejé la mochila en casa.

Y mamá no está con nosotros. Esto del divorcio no me está haciendo gracia. Los padres de Juan se divorciaron hace tiempo. Y los de Manuela también. Y Juan estuvo muy raro. Se volvió enfadica y dejó de hacer las tareas y al final lo cambiaron de cole. Y Manuela estuvo un montón de tiempo sin ver a su padre. Y yo no quiero que nada de eso me pase a mí... Y tampoco a Pablito.

Claro que los padres de Gonzalo y Ana también se separaron y a ellos se les ve muy bien.

Gonzalo me ha dicho que sus padres también hablaron con una mediadora.

¡Ojalá Pablito y yo estemos bien siempre!

Es tarde, pero hoy tampoco tengo sueño. ¡

Cómo me gustaría que mamá estuviera aquí para abrazarme...!

Viernes, 16 de marzo

Estos días han pasado muchas cosas. Ha habido un poco de lío y no he podido escribir, pero estoy contento.

Mamá sigue un poco rara, pero ha vuelto a sonreír. Hoy nos hizo un bocata de nocilla, que es el que más me gusta...

Y papá ha venido en coche para llevarnos al cole.

Estos días no ha dormido en casa, pero ha venido a recogernos todas las mañanas. Así que Pablito y yo hemos ido en coche al cole. Como siempre...¡Qué bien..!

Y ayer por la tarde también vino a recogernos y nos llevó a casa. Mamá nos estaba esperando y nos dijeron que querían hablar con nosotros. Querían que supiésemos lo que han hablado en la mediación. Nos dijeron que van a separarse y hay cosas que van a cambiar, pero que lo importante no cambiará: aunque tendremos dos casas, Pablito y yo estaremos juntos. Y papá y mamá nos seguirán cuidando siempre

A la mañana siguiente Adela fue a llamar a su hijo Nico para llevarlo a entrenar. Y al entrar en su cuarto lo encontró dormido con su diario y el boli entre las sábanas.

Y mientras una lágrima corría por su mejilla, una tenue sonrisa se esbozó en su cara. Y pensó: ¡¡Por fin Nico vuelve a ser el mismo dormilón de siempre!!

FIN

06.

Dos países vecinos

Dos países vecinos

Érase una vez dos países lejanos que estaban al lado uno de otro. Los dos estaban gobernados por reyes cuyos padres también habían reinado, como también sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos lo habían hecho.

El país más grande, Trasmundo, era próspero, las gentes trabajaban y casi todos tenían casas bonitas con flores en las ventanas. El clima era bueno y cultivaban todo tipo de frutas y verduras, de modo que la población estaba sana y contenta.

El más pequeño, Paraben, también era próspero y su rey, Alfredo II gobernaba de manera eficaz y honesta. Sus habitantes se dedicaban sobre todo a la ganadería, sobre todo tenían rebaños de ovejas.

Los dos países estaban divididos por un río que bajaba desde las montañas, con un agua limpia y fresca. En él se bañaban los habitantes de los dos países y los niños jugaban todos juntos.

Pero un día, el agua estaba distinta, sucia. Cuando los pastores fueron con su ganado a beber agua, se dieron cuenta de que los animales no querían beber. Nadie entendía qué había pasado con su querido río Valdemar.

Los dos reyes mandaron a sus empleados que investigaran para saber por qué el agua estaba tan turbia, y pronto averiguaron la razón. A los pies de la montaña, se había instalado una empresa que fabricaba conservas y que vertía desperdicios al río.

-Pero ¿Cómo es posible que no se den cuenta de que perjudican a todos y que están estropeando todo el paisaje?- dijeron los dos reyes.

-Tenemos que ponernos de acuerdo para arreglar este desaguisado- dijo el rey Alfredo II a su amigo Esteban X.

Ambos fueron en persona a hablar con los responsables de la empresa que tanto contaminaba con la convicción de que tenían una tarea importante si querían salvar a sus países respectivos.

El director de la empresa, el Sr. Garcinuñez, les recibió enseguida creyendo que era una visita de cortesía, ya que se creía muy importante.

Pronto se dio cuenta de que las intenciones de los reyes eran otras, venían enfadados, aunque fueron muy correctos. Le explicaron al Sr. Garcinuñez lo importante que era para sus reinos que el agua del río estuviera limpia, ya que servía para regar sus cultivos y para que el ganado bebiera. Sin ella, no podrían sobrevivir y sus habitantes serían muy pobres y muy desgraciados.

El Sr. Garcinuñez les explicó que para su fábrica era importante tirar los residuos que quedaban para seguir el proceso de fabricación de las conservas, no sabía cómo hacerlo si no era en el río. También se enfadó un poco porque él tenía la responsabilidad de hacer que las latas de conservas fueran buenas y pensó: *Estos reyes son un poco egoístas, solo piensan en lo que a ellos les interesa.*

Eso mismo estaban pensando los dos reyes -¡Vaya egoísta está hecho este señor!- ¡Qué poco le importamos!- ¡Solo quiere ganar dinero!!-, mirándose con complicidad.

Los tres se quedaron callados, pensando. Estaban enfadados y querían arreglar el conflicto que tanto les estaba preocupando y que podía terminar en una pelea pero no sabían cómo hacerlo sin que nadie saliera perjudicado.

Se despidieron con la condición de pensar los tres en una solución que fuera buena para todos y quedaron en verse de nuevo al cabo de una semana.

Los dos reyes volvieron a sus palacios cabizbajos y preocupados porque no veían ninguna solución fácil para resolver un problema tan importante. Sus súbditos dependían de que ellos fueran capaces de remediar la catástrofe.

Durmieron fatal los dos, dando vueltas y vueltas porque no veían la salida del enredo y se sentían fatal.

Ambos reyes convocaron a sus gobiernos para tomar medidas urgentes que acabaran con ese conflicto tan incómodo. Lo primero que pensaron era cerrar la fábrica, algo que sería una faena para la empresa, o desviar el cauce del río para que la corriente con la suciedad se desviara hacia la otra orilla, cosa que perjudicaba al otro reino. ¡Eso no podía ser, había que contentar a todos!

Nadie daba con una solución hasta que un técnico del reino de Paraben habló. *Yo conozco – dijo- un caso parecido que pasó al país de un amigo mío.*

También tenían un problema con un río contaminado y sucio. Pidieron una máquina depuradora especial que trituraba y reciclaba los desperdicios de modo que no quedaban restos. Lo único malo es que es muy cara, se fabrica en un país lejano y la tienen que hacer por encargo.

Todos los que estaban reunidos en el salón del trono del palacio se quedaron asombrados. -*¡Qué maravilla! ¡Qué buena solución sería esa! ¡Tenemos que hacer lo posible para que nos traigan una!!-* decían entusiasmados.

Lo primero que tenemos que hacer es preguntar cuánto nos va a costar – dijo el rey Alfredo, y le encargó a uno de sus colaboradores que lo hiciera.

Al día siguiente, se lo contó a su amigo el rey vecino, que se alegró mucho al oír la noticia. A los dos les alivió mucho pensar en esa solución y ya pudieron dormir un poco mejor.

Pocos días después recibieron la respuesta con el precio de la depuradora del agua.

Ya pasó la semana y fueron a hablar con el Sr. Garcinuñez, que les recibió impaciente. Le contaron lo que habían descubierto y él también pensó que era una buena solución. Temía que le hicieran cerrar la fábrica, eso sería una catástrofe para él!

¿Cómo podremos conseguir el dinero?- dijo pensativo el rey Esteban - *¡Es mucho! Mi país no puede gastar tanto de repente! Ni el mío!* – dijo Alfredo.

Entonces, uno de los consejeros que les acompañaba propuso: *Y si repartimos el gasto entre los tres?* Esa idea era estupenda, entre tres no era tanto y todos quedarían satisfechos.

¡Fantástico! -Dijeron, y encargaron la depuradora, que se instaló enseguida y el agua volvió a ser la de antes sin que nadie se enfadase y siguió reinando la paz.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

07.

**La hadas Patipú y
Patipà /**

**Les fades Patipú i
Patipà**

Las hadas Patipú y Patipá

Decía la leyenda que la tierra estaba dividida en una franja infranqueable que separaba dos mundos. En la parte norte, llena de hielo y de agua, vivían los animalitos del frío. Eran muy felices y les encantaba bañarse y revolcarse por el hielo. El medio-sur, que así es como se denominaba la otra parte, estaba lleno de bosques, campos de cultivo y lagos, y los animalitos que vivían allí jugaban llenos de alegría.

Las hadas Patipú y Patipá, que velaban por aquella tierra, cantaban al unísono muy agradecidas por la felicidad que se desprendía de aquellos dos mundos llenos de cordialidad.

He aquí que un día, los animales del norte notaron cómo su territorio estaba cambiando. De hecho, cada vez era más pequeño, y se empezaron a preocupar. Los animales del sur, por su parte, empezaron a ver como su terreno se iba ampliando pero que, en cambio, la parte más baja de su tierra se estaba secando. Por este motivo, los del medio-sur se vieron obligados a cruzar la línea divisoria de la tierra para poder coger hielo y deshacerlo en las zonas más secas.

Pasaron los días y los animales del norte, que veían como sus reservas de hielo iban disminuyendo y que cada vez les era más difícil encontrar comida, decidieron finalmente traspasar la franja en busca de lagos con agua y alimentos para subsistir.

Pero un día, mientras unos traspasaban la franja hacia arriba en busca de hielo, y los otros hacia abajo en busca de comida, se cruzaron y, en aquel momento, todo estalló. Las acusaciones mutuas y los gritos y lamentos de lo que les estaba pasando se podían escuchar desde todos los rincones del mundo y las hadas Patipú y Patipá decidieron actuar.

Patipú y Patipá pidieron a los animalitos tranquilidad porque tenían que poder comunicarse para entender lo que estaba pasando. El grupo del norte les explicó que los animales del sur les estaban robando su hielo y que su territorio se estaba haciendo pequeño. El grupo del medio-sur explicó, a su vez, que los

animales del norte les estaban quitando la comida y el agua, y que, por ese motivo, su tierra se estaba secando. Las hadas los escuchaban atentamente.

Patipú, entonces, intervino, y les expresó lo que había entendido reformulando la exposición de cada parte. Así pues, los dos grupos estaban preocupados porque veían que su tierra estaba cambiando, a la vez que unos, se preocupaban por quedarse sin comida y agua, motivo por el que invadían la franja medio-sur, y los otros, por quedarse sin lagos, motivo por el cual estaban cogiendo el hielo del norte.

Los animales de ambas bandas atendían con interés. Los del norte añadieron que también sufrían por sus pequeños, y por el mundo que les dejaban, cada vez más deteriorado. Los animales del sur asintieron porque también estaban muy preocupados por el futuro de sus hijos ya que cada vez había más sequía. Entonces, el hada Patipá les quiso sintetizar lo que habían dicho: ambos grupos sufrían por los mismos motivos, porque el mundo en el que vivían estaba empeorando y por el futuro que les esperaba a sus hijos en aquella tierra.

Todos los animalitos se miraron y su expresión cambió. No eran rivales sino que todos velaban por un mismo objetivo: poder sobrevivir, alimentar a los suyos y recuperar aquella tierra maravillosa en la que habían sido tan felices.

Entonces, las hadas Patipú y Patipá preguntaron a los dos grupos qué podían hacer para solucionar aquella situación. La ardilla no se pudo contener y dijo que podían buscar el motivo por el que la tierra estaba cambiando. Todos se mostraron conformes y decidieron organizarse conjuntamente con el fin de encontrar la solución.

Ahora bien, de repente, Darwin, el pingüino, escuchó un ay. Venía desde el cielo. El águila, Cometa, que volaba cerca del sol, se había lastimado y caía a gran velocidad. Afortunadamente, Darwin la pudo coger al vuelo y, de esta manera, salvar. Los dos animalitos se miraron estupefactos... no podían entender cómo los rayos del sol habían podido dañar el ala de la pobre águila. Decididamente ambos miraron arriba y vieron algo diferente; ¡el sol solecito ya no llevaba sus gafas de sol!

Todos se lamentaron, ahora entendían lo que estaba pasando. El sol ya no portaba su protección y sus rayos estaban dañando su tierra. El norte se estaba fundiendo y el sur se estaba secando. Debían encontrar sus gafas, para encauzar la situación.

Rápidamente, el león y la jirafa decidieron que inspeccionarían la parte inferior de la tierra, y el oso polar y la morsa, los mares árticos. El zorro polar dijo que miraría por los glaciares y, el elefante, por los prados y por los bosques. Todos se asignaron una tarea con el fin de trabajar juntos.

Después de unos cuantos días de búsqueda, el topo excavador encontró las gafas de sol dentro de un hoyo próximo a su casa y lo comunicó al grupo.

Como ninguno de los animalitos de la tierra se veía capaz de devolver las gafas al sol por miedo a quemarse, decidieron pedir la ayuda de las hadas Patipú y Patipá ya que, como eran mágicas, ellas se las podrían devolver. Y así fue.

Los rayos del sol dejaron de dañar la tierra y todos los animalitos del bosque comprendieron que la leyenda no tenía ningún sentido ya que el mundo era mucho mejor sin ninguna división, era mucho mejor con una bona comunicación y con la colaboración de todos. Y así es como a partir de aquel momento todos se sintieron en libertad para disfrutar de todos los rincones del planeta, y las hadas Patipú y Patipá, que velaban por aquella tierra, siguieron cantando al unísono todavía más agradecidas por la felicidad que se desprendía, ahora, de aquel único mundo lleno de cordialidad y empatía.

Les fades Patipú i Patipà

Deia la llegenda que la terra estava dividida en una franja infranquejable que separava dos mons. A la part nord, plena de gel i d'aigua, hi vivien els animallets del fred. Eren molt feliços i els encantava banyar-se i rebolcar-se pel gel. El mig-sud, que és com es deia l'altra part, estava ple de boscos, camps de conreu i llacs, i els animallets que hi vivien jugaven plens d'alegria.

Les fades Patipú i Patipà, que vetllaven per aquella terra, cantaven a l'uníson molt agraïdes per la felicitat que es desprenia d'aquells dos mons plens de cordialitat.

Vet aquí que un dia, els animals del nord van notar com el seu territori estava canviant. De fet, cada vegada era més petit, i es van començar a preocupar. Els animals del sud, per la seva banda, van començar a veure com el seu terreny s'anava ampliant però que, per contra, la part més baixa de la seva terra s'estava assecant. Per aquest motiu, els del mig-sud es van veure abocats a creuar la línia divisòria de la terra per poder agafar gel i desfer-lo a les zones més seques.

Passaren els dies i els animals del nord, que veien com les seves reserves de gel disminuïen i que cada vegada els era més difícil trobar menjar, van decidir finalment traspasar la franja en busca de llacs amb aigua i aliments per subsistir.

Però un dia, mentre uns creuaven la franja cap a dalt en cerca de gel, i els altres cap a baix en busca de menjar, es van trobar i, en aquell moment, tot va esclatar. Les acusacions mútues i els crits i laments del que els estava passant es podien escoltar des de tots els racons del món i les fades Patipú i Patipà van decidir actuar.

La Patipú i la Patipà van demanar als animallets tranquil·litat perquè havien de poder comunicar-se per entendre el que estava passant. El grup del nord va explicar-los que els animals del sud els estaven robant el seu gel i que el seu territori s'estava fent petit. El grup del mig-sud va exposar, al seu torn, que els animals del nord els estaven prenent el menjar i l'aigua, i que, per això, la seva terra s'estava assecant. Les fades els escoltaven atentament.

La Patipú, llavors, va intervenir i els va expressar el que havia entès tot reformulant el discurs de cada part. Així doncs, els dos grups estaven preocupats perquè veien que la seva terra estava canviant, alhora que uns, es preocupaven per quedar-se sense menjar i aigua, motiu pel qual envaïen la franja mig-sud, i els altres, per quedar-se sense llacs, motiu pel qual estaven agafant el gel del nord.

Els animals d'ambdues bandes atenien amb interès. Els del nord van afegir que també patien pels seus petits, i pel món que els deixaven, cada vegada més deteriorat. Els animals del sud van assentir perquè també estaven molt preocupats pel futur dels seus fills ja que cada vegada hi havia més sequera. Llavors, la fada Patipà els va voler sintetitzar el que havien dit: ambdós grups patien pels mateixos motius, perquè el món on vivien estava empitjorant i pel futur que els esperaria als seus fills en aquella terra.

Tots els animallets es van mirar i la seva expressió va canviar. No eren rivals sinó que tots vetllaven per un mateix objectiu: poder sobreviure, alimentar als seus i recuperar aquella terra meravellosa en la qual havien estat tan feliços.

Llavors, les fades Patipú i Patipà van preguntar als dos grups què podien fer per solucionar aquella situació. L'esquirol no es va poder contenir i va dir que podien buscar el motiu pel qual la terra estava canviant. Tots es van mostrar conformes i van decidir organitzar-se conjuntament per tal de trobar la solució.

Ara bé, de sobte, en Darwin, el pingüí, va sentir un ai. Venia des del cel. L'àliga, la Cometa, que volava prop del sol, s'havia fet mal i queia a gran velocitat. Afortunadament, en Darwin la va poder agafar al vol i, d'aquesta manera, salvar. Els dos animallets es van mirar estupefactes... no podien entendre com els rajos del sol havien pogut danyar l'ala de la pobre àliga. Ben decidits, van mirar amunt i van veure quelcom diferent; el sol solet ja no portava les seves ulleres de sol!

Tots es van lamentar, ara entenien el que estava passant. El sol ja no duia la seva protecció i els seus rajos estaven malmetent la terra. El nord s'estava fonent i el sud s'estava assecant. Calia trobar les seves ulleres per redreçar la situació.

Ràpidament, el lleó i la girafa van decidir que inspeccionarien la part inferior de la terra, i l'os polar i la morsa, els mars àrtics. La guineu polar va dir que miraria pels glaciers i, l'elefant, pels prats i pels boscos. Tots es van assignar una tasca per tal de treballar plegats.

Després d'uns quants dies de cerca, el talp excavador va trobar les ulleres del sol dintre d'un sot proper a casa seva i ho va comunicar al grup.

Com que cap dels animallets de la terra es veia capaç de tornar les ulleres al sol per por de cremar-se, van decidir demanar l'ajuda de les fades Patipú i Patipà ja que, com que eren màgiques, elles les hi podrien tornar. I dit i fet.

Els rajos del sol van deixar de fer mal a la terra i tots els animallets del bosc van comprendre que la llegenda no tenia cap sentit ja que el món era molt millor sense cap divisió, era molt millor amb una bona comunicació i amb la col·laboració de tots. I així és com a partir d'aquell moment tothom es va sentir amb llibertat de gaudir de tots els racons del planeta i les fades Patipú i Patipà, que vetllaven per aquella terra, van continuar cantant a l'uníson encara més agraïdes per la felicitat que es desprenia, ara, d'aquell únic món ple de cordialitat i empatia.

08.

Los osos de Encantaria

Los ositos de Encantaria

El Bosque de Encantaria era un lugar lleno de alegría y de magia. La osita Mishima vivía unos días con su padre, y otros con su madre. Hacía mucho tiempo que sus padres habían dejado de quererse y así es como se lo habían contado. Ella se había adaptado muy bien a la situación porque había comprendido que sus papás preferían vivir separados y llevarse bien entre ellos, pero que, a pesar de ello, a ella siempre la querrían muchísimo. Además, Mishima ahora tenía dos casas repletas de juguetes.

Con el tiempo, el oso Bruno, el papá de Mishima, comenzó una relación de pareja con la osa Beth, con quien, poco a poco, fue formando una nueva familia. Mishima la acogió de buen grado, aunque a su madre no le hizo ninguna gracia.

Un maravilloso día de primavera, el oso Bruno y la osa Beth explicaron a Mishima que esperaban un hijo y que ella sería la hermanita mayor. A Mishima le gustó saber que tendría alguien con quien jugar y a quien enseñarle muchas cosas.

He aquí que llegó el día deseado y lo que se esperaba que fuera un hijo, fueron tres: Noam, Olympia y Nubia. Fue un día precioso, lleno de magia. Los pajaritos y las hadas del bosque bailaban y cantaban llenos de felicidad. Ahora bien, Mishima no mostró la alegría que había manifestado tiempo atrás. Y, de hecho, se fue distanciando poco a poco de su padre y de la nueva familia creada.

El Bosque de Encantaria se fue apagando, los pájaros dejaron de cantar, las hadas dejaron de bailar, la oscuridad de la noche se impuso y el sol no volvió a salir. Mishima no quería hablar y, pasado un tiempo, Mishima no quiso volver.

Los padres de los ositos trillizos siempre les hablaron de Mishima. No querían que se olvidaran de ella, de su hermana mayor. De ahí que los tres ositos la admirasen hasta el punto de que cuando veían sus juguetes los contemplaban

como si de un tesoro se tratara y apenas se atrevían a tocarlos; todo lo contrario que con los suyos propios, que los tiraban por todas partes. Mishima, estaba presente en el corazón de todos y, a pesar de su ausencia, la amaban.

Pasaron los años y los tres ositos, que ya no recordaban cómo era el cielo iluminado, decidieron actuar. Querían encontrar aquel sol que salía en los cuentos que les contaba su mami, un sol que irradiaba felicidad en todos los que lo veían, aquel sol mediador, un sol que hacía que las personas que se encontraban bajo su presencia vieran las cosas de otra manera, un sol pacífico y amistoso. Los ositos querían que la luz volviera a su casa, que volviera a reavivar el espíritu mágico del bosque.

Noam, Olympia y Nubia decidieron marchar del Bosque de Encantaria, dirección al paraje Punzante, donde estaba el cerro más alto del planeta. Una vez allí, empezaron a implorar al sol y no pararon de clamarle ayuda hasta que las fuerzas se les acabaron y se quedaron dormidos. De repente, Noam entrevió una luz que iluminaba sus párpados y abrió los ojos. El cielo estaba bañado de una luz muy intensa. ¡Era el sol! ¡Había venido! ¡Los había escuchado! Olympia y Nubia también se despertaron...

Conmovido por las súplicas de los ositos, el sol decidió ayudarles y, con sus brazos con forma de rayos, les acompañó hasta la casa de su hermana Mishima, de donde salió ésta junto con su madre. En ese momento, la magia de aquel sol mediador, les hizo reaccionar.

Los ositos trillizos explicaron que sus padres siempre les habían contado cosas muy bonitas de Mishima: de su manera de ser y de hacer, y de aquellos ojos azules tan preciosos que tenía. La osa Mishima escuchaba, asombrada, con atención... Los ositos les explicaron cómo echaban de menos a su hermanita mayor de la que tanto les habían hablado, aquella osita por la que tanto habían cantado los pajaritos y por la que tanto habían bailado las hadas del bosque, querían que regresara la luz a Encantaria.

Los ojos de Mishima se llenaron de emoción, esas palabras tan bonitas... Estaba confundida. ¿Su padre pensaba en ella? ¿Beth y sus hermanos la querían? ¿En el bosque la echaban de menos? Ella ya no estaba... no lo entendía... dejó de ir porque pensaba que ya no formaba parte de la nueva familia creada. En ese justo momento, la percepción de la hermana osa cambió y su corazón se abrió.

La madre de Mishima se sonrojó. No se podía creer cómo había podido influir tanto sobre su hija; no entendía cómo, cegada por la envidia de que el oso Bruno tuviera una nueva familia, había podido decirle a Mishima que su padre la había dejado de querer y que Beth y los ositos trillizos harían, incluso, lo imposible por quedarse también con todos sus juguetes. De hecho, era evidente que el oso Bruno, la osa Beth y los tres ositos la querían mucho, y el sol así lo transmitía.

La madre, avergonzada, se abrazó a Mishima y le pidió perdón. La hija le dio un beso. Después, miró al sol y le dio las gracias. Tanto tiempo preguntándose cómo habrían cambiado sus hermanos desde que los viera de bebés... y ahora tenía la respuesta: eran preciosos y estaban llenos de bondad y, lo mejor de todo, en su cara podía ver el amor de unos hermanos pequeños que, a su vez, comprendieron por qué ella se había ido de Encantaria.

El sol regresó a los ositos al Bosque de Encantaria. Los pajaritos del bosque comenzaron a cantar y las hadas a bailar.

El oso Bruno y la osa Beth abrieron la puerta de casa, todo estaba iluminado, todo desprendía felicidad. Los tres ositos les miraron y dieron un paso al lado. Mishima estaba allí, Mishima había vuelto.

El Bosque de Encantaria volvió a ser un lugar lleno de alegría y de magia.

09.

**¿Dónde está mi
casa?**

¿Donde está mi casa?

Me llamo Jonathan, tengo 10 años, vivo con mi padre, mi madre y mis 2 hermanos pero...no me acuerdo de la dirección de mi casa.

No soy despistado, de verdad y tengo muy buena memoria pero...ya es la quinta mudanza qué hacemos. Mis juguetes están ya mareados de entrar y salir de las cajas de cartón, empiezan a hacer caras raras.

Siempre me he preguntado porque hacíamos tantas veces las maletas y he llegado a pensar que mis padres son nómadas y que no les gusta vivir mucho tiempo en el mismo lugar.

Lo de moverse tanto de un sitio a otro tiene sus cosas buenas y su cosas malas. Lo bueno es que conocemos a gente nueva, hacemos amigos nuevos y "visitamos" colegios nuevos. Lo malo es que oigo a mi madre llorar por las noches y que hemos vivido en pisos en los que da miedo hasta ir al lavabo, sobre todo cuando el WC es un agujero viejo y sucio en el suelo.

Hay una cosa que siempre se repite cuando nos vamos de los pisos y es que el día de la mudanza siempre viene a despedirnos la policía a la puerta de casa, acompañada de 2 o 3 personas con las manos llenas de carpetas y papeles. Como yo ya soy más mayor, mis padres me han explicado que no nos podemos quedar mucho tiempo en la misma casa porque no podemos pagar el alquiler para poder vivir en ella.

Os he contado todo esto para explicaros como ha ido mi vida hasta hoy. Sí sí, lo habéis oído bien "HASTA HOY" porque hoy ha venido a vernos Laura. ¿Y quién es Laura? Pues es una Mediadora. Y muchos os preguntareis, ¿qué es eso? A ver, no tiene superpoderes ni concede deseos pero tiene el don de hablar con la gente. Les he preguntado a mis padres que es una mediadora o un mediador y me han dicho que es una persona que ayuda a encontrar soluciones a las personas que tienen un problema entre ellas para que encuentren una solución. En nuestro caso, ella está aquí porque estamos viviendo en un piso sin el permiso del dueño y este está enfadado con

nosotros. Lo entiendo, es como si alguien me coge mi robot favorito sin que yo esté de acuerdo...a mí me molestaría mucho. Nos ha explicado que ella ha venido a conocernos, a ver en qué condiciones vivimos, a saber si tenemos agua, luz, gas...si mis padres tienen dinero, trabajo, ayudas,...y luego nos ha dicho que hablara con el dueño del piso para que él también explique su situación.

Han pasado 3 semanas y Laura ha venido de nuevo a vernos. Yo estoy dibujando en el comedor como si nada, pero la verdad es que no puedo dejar de escuchar la conversación. Les ha dicho a mis padres que ha hablado con el dueño y que está dispuesto a negociar con nosotros para poder “regularizar nuestra situación”. ¿Y eso que quiere decir? Esto significa, traduciendo estas palabras súper rebuscadas de los adultos, que mis padres deben traer unos papeles para que puedan estudiar nuestro caso y poder tener, a lo mejor, un techo donde vivir.

Después de 1 mes de espera, mi familia y yo nos hemos ido al despacho del dueño. Estábamos todos un poco asustados hasta que hemos visto que también estaba Laura y eso nos ha dado más confianza. Allí mis padres han firmado unos papeles y el dueño les ha dado las llaves de nuestro nuevo piso. Ahora os preguntareis... ¿Otra mudanza? Pues sí, pero esta vez es diferente, no nos vamos a “otro piso” sino que nos vamos a “NUESTRO HOGAR”.

10.

**Érase una vez el
mundo al revés**

el aire. Un grupo de niños jugaba a la pelota con la cabeza abajo. Hasta los maestros andaban con la cabeza y hablaban con los pies

Y mientras todo se daba la vuelta, el viento seguía susurrando cerca de Tito y de Yayo: “ssssss..... no.....ssssss..... no.....ssssssssss..... no.....”

Estaban tan alucinados que por un segundo dejaron los amigos de gritarse para mirar con los ojos como platos todo lo que ocurría a su alrededor.

Poco les duró. Tito, al darse cuenta que estaba boca abajo y con una herida en su rodilla quiso gritar para decirle a Yayo que *“No le quería y que nunca le iba a perdonar porque no era su amigo y lo había hecho a propósito”*.

Y, a que no sabéis que ocurrió? Yo os lo voy a contar.....

De la boca de Tito empezaron a salir en vez de gritos unas palabras suaves y tiernas que le decían a Yayo:

-“Yayo, yo te quiero y te voy a perdonar porque eres mi amigo y sé que no lo has hecho a propósito”

Se escuchaba al viento a lo lejos susurrar:”ssss.....siii.....ssssss.....siii.....ssssss.....sij.....ssssss”

Tito se quedo alucinado de escuchar su voz emitir esas palabras y miraba a Yayo que estaba a su lado mirándole también fijamente , también alucinado y sin creer nada de lo que le decía su amigo. Yayo estaba dispuesto a irse (cabeza abajo por supuesto) y dejar allí tirado a Tito con la herida. .

Yayo se sorprendió cuando de su boca salieron estas palabras:

-“Te creo Tito, yo también te quiero, y no me voy a ir, me voy a quedar y te voy a ayudar a curar tu herida “

Todo se quedó en silencio, excepto el viento que susurraba sin parar ::”ssssss.....siii.....ssssss.....siii.....ssssss.....sij.....ssssss”

El nubarrón de encima de las cabezas de Tito y Yayo empezaba a hacerse cada vez más pequeño y Tito y Yayo empezaron a ver como los

bancos del colegio se iban dando la vuelta y poniéndose en su posición original,. ¡¡¡¡¡Los árboles volvían a tener sus raíces en el suelo y sus ramas arriba!!!! ¡ Hasta los maestros ya caminaban con sus pies.....!!!!

Todo estaba en su sitio , menos Tito y Yayo que seguían mirándose fijamente , cabeza abajo y pies arriba.¿Cómo remediarlo.....?

El viento sutilmente les iba acercando, poquito a poquito, muy poquito a poquito, hasta que estuvieron tan cerca que sus piernas se rozaron. En ese instante ambos se dieron un gran abrazo, tierno y largo, mientras iban dándose la vuelta y volviendo a tener los pies en la tierra .

El nubarrón se hizo tan pequeñito que desapareció y el sol volvió a brillar sobre Tito y Yayo mientras reían sin parar y jugaban felices al “pilla pilla”

Se escuchaba al viento a lo lejos susurrar:”sssss.....siii.....sssss.....siii.....sssssss.....sii.....sssss”

Y colorín colorado, en este cuento , el viento ha mediado y felices Tito y Yayo han dado la vuelta al mundo al revés.

11.

Ciudad del Faro

CIUDAD DEL FARO

Había una vez una bonita ciudad, bañada por el mar, llamada Ciudad del Faro.

En esta ciudad vivía Estrella, una niña de 9 años, alegre, juguetona y con un gran deseo... que todo el mundo viviera en paz.

Pero la vida en la ciudad no siempre era todo lo tranquila que Estrella deseaba.

Como Estrella vivían niños y niñas increíbles. Si les conocieras, te dejarían tan asombrado que se te pondrían los ojos como platos.

Por ejemplo se encontraba Delfín, el hijo del pescador. Delfín al salir del cole, se dedicaba, con sus largos brazos, que se extendían hasta 10 metros, a limpiar el fondo del mar, sacando la basura que pudiera haber. Gracias a esto tenían un mar cristalino donde los peces, y todo tipo de animales marinos, vivían felices. Alguna vez cuando caía algo al agua, Delfín se enfadaba mucho.

Otra niña, Prado, hija de la guardabosques, tenía una súper visión que atravesaba los objetos. Era capaz de ver hasta muy lejos a través de árboles y montes y podía saber si algún animal estaba en apuros. Sin embargo, esta visión extraordinaria, con la que también podía ver lo que pasaba dentro de las casas, la convirtió en un poco cotilla y chismosa.

Paloma, la hija del cartero, podía oler el agua de las nubes y saber cuándo iba a llover, hacer calor, o si se acercaban forasteros al pueblo, solo por el olor. Lo malo es que esta habilidad le hacía regañar cuando algún olor no le gustaba.

En ciudad del Faro vivían muchos habitantes con poderes sorprendentes.

En medio de todos se encontraba Estrella a la que le entristecía mucho que los demás discutieran. A pesar de su corta edad siempre intervenía dando soluciones que unas veces funcionaban y otras no.

Ella tenía un gran poder que todavía no había descubierto aunque algo sentía.

Cuando sucedía alguna pelea en el cole, Estrella, muy habilidosa, les decía a sus compañeros lo que tenían que hacer. A veces le hacían caso y todo se arreglaba, pero no siempre era así. Cuando no le hacían caso se ponía muy triste, no entendía por qué no hacían lo que ella les decía, si otras veces había

funcionado, y sobre todo, no comprendía por qué tenía que haber conflictos, y pensaba... — tengo que acabar con todas las peleas.

Así, un día sus amigas Prado y Paloma discutían a gritos en el parque. Su amigo Delfín les habló de la Gran Travesía Anual en Barco y de que su padre le dejaba invitar a una amiga, pero solo a una.

Estrella se acercó y como de costumbre trató de acabar con la pelea.

Estrella les dijo:

— Chicas, se acabó la discusión, este año irás tú, Prado y el año que viene irá Paloma, o al revés, echadlo a suertes y ya está.

Pero sus amigas miraban a Estrella decepcionadas, la imposición no les gustaba en absoluto. Sabían que Estrella había ayudado en otras ocasiones pero a ellas esta solución no les convencía.

Apretando la boca y algo nerviosas, le dijeron a su amiga que no querían esa solución.

A Estrella se le llenaron los ojos de lágrimas, no entendía, le parecía una buena idea y sobre todo se acababa el problema.

Muy triste se alejó de sus amigas.

Caminando llegó al Gran Faro de la ciudad por el que lleva su nombre.

En el faro estaba sentada la anciana que vive allí. Al mirar los ojos de Estrella le invitó a sentarse y le dijo:

— ¿Qué tal Estrella?, me parece ver que te encuentras triste, ¿algo te preocupa?

Estrella le contestó:

— No me gustan las peleas ni los conflictos y creo que puedo acabar con ellos, ¡pero no me hacen caso!

Le contó lo sucedido con sus amigas.

La anciana le escuchó atenta y después le preguntó:

— Estrella ¿has dejado que tus amigas piensen como les gustaría solucionar su problema? ¿Les has dado la oportunidad de explicar

que necesita cada una? ¿Has pensado alguna vez que siempre van a existir los problemas, los malentendidos y los puntos de vista diferentes y eso puede no ser malo? Mira, solo hay que aprender a solucionarlos bien. Y tú puedes ayudarles a que ellas encuentren la forma.

Estrella escuchaba con atención, reflexionó las preguntas y contestó a la anciana:

— Lo siento, no se me había ocurrido preguntarles.

Se levantó ilusionada y exclamo:

— Muchas gracias ¡Lo intentaré!

Estrella sonrió a la anciana y se despidió.

Al día siguiente, en el colegio, aprovechó el recreo para hablar con sus amigas.

Estas seguían enfadadas.

Al ver a Estrella le dijeron:

— No nos gusta la solución que nos diste.

Estrella, tranquila, contestó:

— Disculpad, lleváis razón, creo que vosotras podéis encontrar la forma de solucionarlo. Yo solo quiero ayudaros.

Sus amigas aceptaron y se pusieron a hablar. Estrella les hizo varias preguntas acerca de su deseo de ir en el barco con Delfín.

Prado quería aprovechar su gran visión y buscar tesoros en el fondo del mar, también podría ayudar a localizar los mejores pescados. Mientras Paloma anhelaba descubrir nuevos olores, pensaba que en el mar encontraría muchos y con su olfato sería única para detectar zonas infectas o peligrosas.

Tras escucharse una y otra, decidieron que podrían hablar con el padre de Delfín y hacerle una propuesta. Juntas podían disfrutar y ser útiles a la vez.

¡Y cómo no!, el padre de Delfín aceptó encantado.

Así encontraron una buena solución para ambas, gracias a que su amiga, mediando, les ayudó a comunicarse.

Al atardecer, Estrella fue a visitar a la anciana y le contó lo sucedido.

La anciana alegre le dijo:

- ¡Enhorabuena Mediadora! Observa nuestro Faro, da luz para que los marineros vean la costa y no choquen con sus barcos. El Faro solo da luz y los barcos eligen su camino. Ya sabes por qué tú también eres extraordinaria. Tú puedes ser Luz mediando, cuando las personas tienen conflictos.

Y así, Estrella descubrió su magnífico talento.

Y colorín colorado en este cuento se ha mediado

12.

La Fiesta de los Cuatro Reinos

LA FIESTA DE LOS CUATRO REINOS

El Reino de Fuego se disponía a organizar la Fiesta de los Cuatro Reinos.

La Reina Lucía estaba muy ilusionada, eran la primera vez que organizaba la Fiesta y caminaba ligera hacia su despacho, cuando oyó discutir airadamente a la Consejera del Tesoro con su Consejero de la Fiesta de los Cuatro Reinos.

— No se puede hacer lo que has pensado ¡Es imposible!

— Claro que podemos ¡Son las primeras fiestas de la Reina y van a ser las mejores!

— Olvídalo y confórmate con el baile y los fuegos, nada de torneos de dragones y mucho menos el banquete, ni las flores del Reino de Hielo, ni los peces voladores del Reino del Aire, ni las carreras de los Caballos de Agua ¡No podemos pagarlo!

— ¡Pues piensa algo!

— ¿De verdad piensas que no lo hago? ¿Crees que soy tan inepta como tú?

La Reina Lucía no entró en el despacho de la discusión, siguió caminando preocupada y cuando llegó a su mesa llamó a su primo Rodrigo, el Rey del Reino de Agua.

— Rodrigo, tengo un gran problema, mis consejeros están discutiendo ¡Se han insultado!

— Pues entra y ponles firmes.

— Eso no vale para nada y los sabes. Están muy estresados, es difícil su trabajo, pero si ellos no pueden... ¡Lo tendría que hacer yo todo! Deben trabajar unidos.

— Te entiendo ¿Cómo te puedo ayudar?

— Tú conocías a los Gnomos Mediadores ¿no? Yo no sé contactar con ellos.

— Sí ¡Buena idea! Tienes que llamarles poniendo una mariposa de luz dentro de una campana de cristal cuando vayas a acostarte.

— Muchas gracias, ya te contaré.

Esa noche, al entrar en su habitación, la Reina Lucía colocó con cuidado en una campana de cristal la brillante mariposa de luz que había cogido en el jardín cuando revoloteaba entre rosas de fuego.

Se durmió llamando a los gnomos mediadores.

— Hola Lucía ¿Nos has llamado?

Lucía se frotó los ojos y miró esas dos pequeñas figuras que le sonreían sentadas en su cama.

— Soy Brunilda de los Gnomos del Bosque y mi amigo Merlitón de los Gnomos Multicolor.

Merlitón sonrió ampliamente bajo su barba blanca.

— Muchas gracias por venir tan rápido. Mi Consejera del Tesoro y mi Consejero de la Fiesta de los Cuatro Reinos están muy nerviosos y enfadados entre ellos. Necesito que solucionen sus diferencias y trabajen juntos. Yo no quiero intervenir porque no me parece buena idea, pero el problema es muy importante para mi Reino y no hay tiempo que perder.

— Un trabajo difícil ¿Por qué no lo encargas a un mediador vuestro?

— Aquí todo el mundo está muy implicado en las Fiestas, me parece difícil encontrar a alguien imparcial.

— Sí, ser imparcial es muy importante.

— No te preocupes, ahora nos ponemos a la tarea — Según dijo esto Brunilda y Merlitón desaparecieron dejando una estela de purpurina dorada. La mariposa ya no estaba en la campana de cristal.

Cuando se despertaron los dos consejeros estaban en mitad del bosque de los Gnomos Multicolor, sentados en unas cómodas sillas de hojas de palma, rodeados de flores y con dos gnomos que los miraban sonrientes.

— Buenas noches — dijo Merlitón — Perdonad la manera tan extraña de traerlos, pero son circunstancias especiales y confiamos en vuestra comprensión, si después de explicarlo os queréis ir, al instante estaréis en vuestros aposentos.

— La Reina Lucía cree que tenéis un conflicto y que no estáis trabajando bien juntos en la organización de la Fiesta. Le parece que es algo urgente e importante, sin tiempo que perder. — Continúo Brunilda.

— Sí, pero no se puede hacer nada. No hay dinero para todo lo que quiere hacer el Consejero de la Fiesta.

— Veis, así está siempre ¡no hay dinero, no hay dinero! Y sin dinero no puedo organizar la Fiesta que el Reino necesita. Es importante para generar relaciones y negocio para nuestro Reino. Si no gastamos, no ganamos.

— Para empezar la mediación, necesitamos que nos digáis si queréis intentar llegar a un acuerdo. En cualquier momento cualquiera de los dos puede decidir irse, y estará bien. — Explicó Brunilda.

— Pero si decidís seguir, vuestro acuerdo se grabará a fuego. — Continúo Merlitón.

Los dos asintieron y ese acuerdo apareció escrito a fuego en una piedra al lado de Brunilda.

— ¿Qué pensáis de vuestra actitud en el desarrollo de vuestro objetivo? — Preguntó Brunilda.

— Bueno...Yo estoy siendo sensata... — Contestó dudando la Consejera del Tesoro.

—¿De verdad? ¿Crees que estás colaborando? Si no hay una buena Fiesta el resto de los Reinos no confiará en nosotros, se acabaron las relaciones y negocios. La Fiesta de los Cuatro Reinos es mucho más que diversión ¡Y lo sabes!

— Eso es verdad... — Reconoció la Consejera del Tesoro.

Brunilda y Merlitón se miraron con una sonrisa cómplice, y la Reina de los Gnomos del Bosque preguntó:

— ¿Se os ocurre como podéis trabajar juntos? Parece que estáis de acuerdo que eso es muy importante y sois dos personas muy inteligentes y dedicados al bienestar de vuestro Reino.

— Bueno — dijo pensativa Consejera — Podríamos pedir ayuda a los comerciantes a cambio de beneficios de los próximos años.

— Y a los niños de los colegios, ellos tienen amigos en todos los Reinos, seguro que con las ideas preciosas que tienen podrían ayudarnos. — Siguió Consejero.

— ¡Podríamos intercambiar las Rosas de Fuego por Flores del Reino de Agua!

— Organizar una gira de los Dragones por los otros Reinos y a cambio vendrían los Caballos de Agua y Peces Voladores del Reino del Aire.

Bien, tenéis muchas ideas para trabajar juntos ¿creéis que podéis seguir así?

Los dos asistieron.

Vuestro acuerdo se ha grabado a fuego, la piedra volvió a escribirse sola, Brunilda sonrió y dijo.

— Ahora a descansar, mañana seguiréis trabajando.

Y ambos aparecieron en su cama tras una estela de purpurina.

13.

Pelears y acuerdos en el jardín

PELEAS Y ACUERDOS EN EL JARDIN

Juan era el mayor de los jardineros del Parque del Retiro. Cuidaba del que llamaban “El jardín de las mil flores”. Además, Juan tenía un fantástico poder; ¡él podía hablar con todas las plantas!

El suyo era uno de los jardines más hermosos. Nadie que pasara por allí, podía resistirse a tomarle fotos, especialmente los niños y niñas que alucinaban con las divertidas formas que Juan daba a los setos.

Una mañana de Marzo Juan estaba plantando semillas de pensamientos al pie de un árbol; de repente, las semillas le dijeron:

- *Que sepas que este año no vamos a salir, nos declaramos en huelga de floración-* dijo una semilla de pensamiento, en nombre de sus compañeras -. *Estamos hartas de que nos plantes al pie de los árboles y lleguen los perros y nos rieguen encima. Solo te preocupas por los tulipanes de la entrada, que tienen vistas privilegiadas.*
- *¡Enanas envidiosas!* - gritaron los brotes de los tulipanes desde la entrada.
- *Nosotras estamos cansadas de que las personas acerquen sus narices para oler nos. Y de que nos arranquen y nos lleven para lucirnos en sus floreros* - protestaron las rosas.
- *Ya...pero vosotras estáis al sol, mientras nosotras, pasando frío a la sombra* - exclamaron las plantas de hortensias.
- *¿Y nosotras qué? Estamos pocos días, y nos colocan al fondo del jardín, por donde nadie pasa* - dijeron las flores de los cactus, sumándose a la discusión.

- *¿Pero...cómo no me habéis dicho nada de esto antes? Sabéis que os cuido con delicadeza.... ¡Vaya desconsideración!* – dijo Juan, con voz indignada.

Las flores y plantas se pusieron en pie de guerra, y manteniendo sus reivindicaciones y protestas, rompieron el diálogo con su jardinero

- *Entonces, ¿qué podemos hacer?* - preguntó Juan a las plantas semillas y flores del jardín.

- *No sé* - dijo un clavel - *habla con el Jardinero Jefe y que él decida. Pero si le dices que algunas compañeras no van a florecer este año te dirá que pongas otras especies en su lugar y entonces será peor para todos.*

Un pino centenario, que lo sabía todo del parque, decidió intervenir en el conflicto, comentándoles con voz grave:

- *Conozco a una ardilla que vive en el hueco de un ciprés, que me contó que es mediadora. Leyó un libro de cuentos de mediación para niños que descubrió durante la Feria del Libro de Madrid del año pasado. Desde entonces, cambió su profesión de constructora por la de ayudar a plantas y animales, a mejorar su comunicación para tratar de ponerse de acuerdo cuando tienen un problema. Dice que de eso se trata la mediación. Se llama Lara. ¿Qué tal si Juan va buscarla y habláis con ella?*

A las semillas les pareció interesante la sugerencia del pino, pero había algo que las aterrorizaba. ¿Y si la ardilla las devoraba?

El árbol las tranquilizó, diciéndoles que la mediadora era muy civilizada. Las semillas asintieron y confiaron.

A Juan le pareció una idea fantástica desde el principio. Con probar no perdían nada. Así que al día siguiente fue a por Lara.

La encontró hablando con dos gatos, que ya se marchaban, dándole una nuez cada uno, como pago por su labor de mediación entre ellos.

- *“¿Qué les pasaba a esos gatos?”*- preguntó Juan, con intriga

- *“No te lo puedo contar, es secreto y confidencial”* - respondió Lara.

El jardinero le explicó que tenía un problema con las flores y requerían sus servicios para que les ayude a solucionarlo. Lara accedió a acompañarle y se fue hacia el jardín saltando de árbol en árbol.

Llegaron al jardín de las mil flores. Lara se sentó a un lado y se dispuso a escuchar lo que pasaba. Primero saludó a todas las plantas, árboles y flores.

- *¡Anda!, si sabes hablar en botánico como nosotras – le dijo el clavel a Lara.*
- *Pues sí, se hablar en ardillés, en gatuno, perruno, y en botánico como vosotras. Para hacer mi trabajo necesito poder comunicarme bien. Contadme, ¿qué es lo que os pasa? – preguntó Lara.*

Empezaron a chillar todos a la vez ¡aquello era un lío!

La ardilla pidió que hablaran por turnos para poder escucharse y entenderse. Y les aseguró que iban a poder expresar todo lo que sentían y querían.

Cada uno contó la historia de lo ocurrido, tal como la habían vivido.

Juan pidió a las flores que tuvieran en cuenta que su trabajo consistía en ubicarlas en el jardín conforme con su naturaleza y en función de la cantidad de sol que necesitaban. Admitió que después de tantos años, estaba acostumbrado a hacer las cosas a su modo, sin pensar en los beneficios de algún cambio.

Las flores le pidieron que tratara de entender que era muy molesto para ellas que los visitantes las olieran, tocaran, pisaran e incluso arrancaran. Reconocieron que Juan las cuidaba con cariño y delicadeza; las regaba, las abonaba y las cubría con un plástico cuando hacía frío.

- *“Entonces, podéis pensar juntos en algunas ideas con las que todos estéis contentos?” -dijo Lara.*
- Los lirios preguntaron: - *“¿Podría Juan poner un cartel que pidiera respeto para las plantas y flores?”*
- Y los geranios propusieron: - *“¿Y si nos cambia cada año de sitio a todas?”*

Juan estuvo de acuerdo y además, se comprometió a colocar un cartel en la entrada del jardín, indicando cual era la flor especial del año. Así, habría año de las margaritas, de los claveles, de los crisantemos.....

A las flores les pareció estupendo. Y por su parte, prometieron esforzarse por crecer con más vigor cada vez.

Todos quedaron satisfechos, tanto por el acuerdo como por haberlo conseguido por ellos mismos.

Lara tuvo que ampliar su horario de trabajo en el parque, porque la mediación se convirtió en la forma preferida para resolver los conflictos que allí surgían.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

14.

**Las costumbres de
mi vecino**

Las costumbres de mi vecino

Me llamo Micaela y nací en Madrid el 11 de julio de 2010, el mismo día que España ganó el mundial de fútbol, lo cual es una gran suerte como os podéis imaginar porque todos se acuerdan de que es mi cumpleaños y me felicitan.

Tengo ocho años y desde que mi padre se cambió de trabajo vivo en Sevilla en la casa de mis sueños porque es muy luminosa y desde la terraza del salón se ve el parque de María Luisa.

Con mis padres y yo vive Maximina.

Maximina es una gatita gris y peluda, suave y con los ojos azules, tiene un carácter un poco arisco pero en realidad es muy buena. Con ella empieza y acaba todo lo que en este cuento, que es de verdad, os quiero contar.

Además de "Maxi", Torcuato es el principal protagonista de esta historia y es nuestro vecino, tiene la edad de papá, son muy parecidos y es muy simpático. A mí me llama "Brownie de chocolate" y además me ha compuesto una cancioncilla porque él es músico:

... "Micaela y Maximina son mis dos lindas vecinas: una es de algodón y suave.. Y Micaela a un Brownie sabe". ..

Tiene una importante peculiaridad y es que se le oye mucho por toda la casa cuando ensaya pero nos gusta porque toca muy bien. Sin embargo desde hace algunas semanas mi padre está muy disgustado porque Torcu, que así le llamaba cuando eran amigos, le ha dado por tocar muy temprano los fines de semana y con el ruido despierta a mi padre que está durmiendo y sobre todo cansado de pedirle un poco de respeto y entonces grita enfurruñado cosas así:

-Ya está este petardo aporreando el piano, un día voy a llamar a la policía a ver si escarmienta y se calla de una vez.

A mí me da mucha pena porque mi padre ha decidido dejar de hablarle, ni invitarle a casa ni nada de nada de un día para otro.

Una tarde estaba yo dibujando en mi habitación acompañada de Maximina que dormitaba encima de un cojín mientras escuchaba a Torcuato tocar una pieza

muy bonita de Chopin. Le miraba de reojo distraídamente de cuando en cuando hasta que por fin me decidí a lanzarle una goma para llamar su atención aprovechando que había dejado de tocar para responder un whassap. Torcu se giró hacia la ventana a la vez que me devolvía la goma de un solo golpe:

- Hola Micaela, “brownie de chocolate”, ¿Cómo estás? Me dijo con una gran sonrisa.
- Bien. Le contesté, aunque enseguida añadí:
- Bueno un poco triste porque os habéis peleado papá y tú.

Torcu algo sorprendido y frunciendo el ceño me respondió:

- Mira Micaela, aprecio mucho a tu padre y no estoy enfadado con él, pero creo que el problema lo tiene él conmigo porque no le gusta que toque y yo tengo que ensayar porque toco en conciertos que es mi profesión y vivo de esto, pero parece que no lo entiende, pues allá él.

Yo iba a responderle que comprendiera a mi padre pero en ese momento mi madre me llamó para ir a merendar y salí corriendo dejando a Maximina intentando encontrar la goma y a Torcu reanudando su sesión.

Mi madre me había preparado un bocadillo de queso y me dijo:

- A mí también me da pena que se hayan dejado de hablar tu padre y Torcuato, Micaela. Y añadí:
- Seguramente Torcu no se da cuenta de que no todo el mundo toca el piano como él, todos los días, y le vendría bien comprender que sus costumbres podrían ser más respetuosas con los demás para mantener la amistad y el cariño de las personas que ama e intentar una solución. Estoy segura que Torcuato es buena persona igual que tu padre y se aprecian de verdad.

En ese preciso momento escuchamos un grito horroroso que venía de mi habitación:

- ¡Dios mío dios mío, qué ha hecho esta gata?!
- ¡Como la coja la tiro por la ventana!

Pitando salimos mi madre y yo directas a la casa del vecino como un cohete y llamamos al timbre con la ilusión de encontrar viva a Maximina o lo que quedara de ella.

Abrió con los ojos llorosos Torcuato y la maxi, como lista que es salió como un rayo disparada hacia casa.

Había clavado las uñas en el piano y se lo había rayado como si fuera un paso de cebra.

Ahora el que dejó de hablar a papá era Torcuato.

Pasó el tiempo y yo iba al colegio día tras día pensando: ¡Seguro que hay una solución, seguro que hay una manera de resolver esta pelea y que vuelvan a ser amigos y felices!. Cuando de repente esperando el semáforo se me encendió la luz y pensé: Estaba la señorita Rosa!!, claro ella es profesora de primero de la ESO y da una asignatura que se llama Mediación que enseña a resolver nuestras peleas para que todos salgamos ganando y contentos.

Antes de llegar a casa ya se lo había contado a la profe y habíamos quedado en que hablaría ella con mi madre por teléfono del asunto con la esperanza de que mediando ella se iban a arreglar las cosas entre Torcuato y nuestra familia.

A la semana siguiente Rosa apareció en mi casa antes de la cena y se pusieron a hablar Papá, mamá y ella en el salón. Al rato apareció Torcuato con cara de pocos amigos, ¡pero apareció!

Estuvieron largo tiempo al principio dando voces mientras yo con Maximina, cruzando los dedos, que casi me dolían, esperaba poder pronto, cantar de alegría.

Luego hubo silencio y entonces alguien dijo algo y todos rieron porque habían llegado a un acuerdo y lo solucionaron gracias a Rosa la mediadora.

Y entonces empecé a cantar: ...”Micaela y Maximina son mis dos lindas vecinas: una es de algodón y suave.. Y Micaela a un Brownie sabe”. ..

15.

**Las manchitas
azules**

LAS MANCHITAS AZULES

En un pequeño pueblo costero vivía Dulcinea, una pequeña dálmata de grandes ojos marrones, trufa negra, y color blanco. Pues, sorprendentemente, los cachorritos nacen blancos, y poco a poco les van saliendo sus características manchitas y cada perro dálmata tiene sus propias manchas, que los hacen únicos. Por eso los padres de Dulcinea estaban ansiosos por ver aparecer sus manchitas. Pero cuando comenzaron a salir las manchitas a Dulcinea descubrieron que su color no era negro sino azul. Los dálmatas son unas de las razas caninas más reconocibles, su pelaje corto y sus manchas negras lo hacen únicos, inconfundibles. Evidentemente tener manchas azules sería un problema.

Y así sucedió cuando Dulcinea comenzó la escuela. Sus compañeros la miraban en forma extraña, con temor quizás a lo desconocido, a lo diferente. Especialmente había dos perritos Sergio y Ramón que se burlaban de Dulcinea, le decían que no era un dálmata sino un perro con lunares azules. Eso hería el corazoncito de Dulcinea. Cierto era que estos perritos estaban extremadamente orgullosos porque los dálmatas se hicieron famosos con Disney gracias a la Película 101 Dálmatas y una perrita dálmata de manchas azules no estaba en los cánones de belleza y elegancia de un dálmata cinematográfico.

Dulcinea, quien se sentía muy triste, pronto pidió ayuda a sus familiares, ya que ella quería ser igual al resto de sus compañeros. Deseaba tener sus manchitas de color negro para ser aceptada. Y así comenzó una larga travesía para buscar soluciones. La madre pensó en pintarles sus manchitas azules de color negro, pero con el transcurso de las horas se desteñían. Su abuela le tejió un hermoso mono blanco con manchitas negras para que lo usara para ir a la escuela, pero a Dulcinea le provocaba picor. Su padre propuso que usara un gran lazo rosa en la cabeza, entonces la atención se centraría en el lazo y no en sus manchitas azules. Su abuelo propuso que tomara largas horas de sol para que sus manchitas se broncearan y se pusieran negras. Nada cambiaba. Acudieron incluso a un médico para que le recetara unas píldoras que pudieran cambiar el color de las manchitas, pero esas píldoras mágicas no existían.

Nada funcionaba. Todos estaban convencidos de que Dulcinea tenía un problema con sus manchas azules y debían buscar una solución. Pero, ¿Estaba el problema realmente en Dulcinea? Su maestra Amparo no pensaba lo mismo, ella tenía una larga experiencia y estaba convencida de que Dulcinea era genial como estaba con sus manchitas azules. ¿Por qué la solución sería cambiar el color de las manchitas? Y si existía un conflicto, ¿cuál sería realmente? Amparo, analizando la situación, pensó que quizás Dulcinea no necesitaba recetas mágicas, sino la simple aceptación de sus compañeritos, y creía que se habían buscado soluciones en forma equivocada. No era Dulcinea quien debía cambiar, sino la actitud de los compañeros frente a ella. Sólo necesitaba Dulcinea ser integrada y aceptada por sus pares. Y es así como ocurrió algo insólito: al día siguiente Sergio y Ramón despertaron con manchitas azules. Al mirarse no podían dar crédito a lo que veían. Sus manchas eran azules y no de color negro, Frente a esta situación no querían ir a la escuela en ese estado. Ellos se habían burlado de las manchitas azules, ¿Cómo podían ir entonces con esas mismas manchas? ¿Qué dirían sus compañeros? Pero sus madres no les permitieron quedarse en casa y ambos tuvieron que concurrir a la Escuela con sus manchas azules. Sintieron, entonces, temor a ser rechazados y tristeza por no ser aceptados. Pensaron que, quizás, algún mago por castigo a sus burlas había cambiado sus manchas negras por manchas azules. Pero, ¿qué había ocurrido realmente? La respuesta, como era de esperar, era mucho más sencilla. Amparo y las madres de Sergio y Ramón decidieron dar una lección a los traviesos perritos, de modo que las madres pintaron durante la noche con rotulador las manchitas de sus perritos. Querían que aprendieran la empatía, y qué mejor forma de hacerlo que ponerse, en vez del lugar, en las manchitas del otro. Pero al llegar a la escuela Sergio y Ramón se encontraron con otra sorpresa, la aceptación y comprensión de sus compañeros, quienes no se burlaron de las manchitas azules, como ellos creían, sino todo lo contrario. Todos los temores de ser rechazados se esfumaron. Y comprendieron la inutilidad de las burlas y lo bien que sienta el aprecio y la aprobación. La estrategia de Amparo había dado resultado. Y al finalizar el día escolar las manchas azules de Sergio y Ramón desaparecieron, pero ellos ya no serían los mismos, aprendieron a no juzgar por la apariencia. Sin embargo, las manchitas azules de Dulcinea,

permanecerían para siempre. Pero no necesitaría cambiar de color porque contaría con el afecto y tolerancia de sus compañeritos. Y si existe tolerancia y aceptación no hay conflicto. Este desaparece como por arte de magia. Y así lo sabía Amparo, quien dirigiéndose a sus alumnos perritos y con una sonrisa hacia Dulcinea expresó: “Quién sabe, quizás en la próxima versión de la Película 101 Dálmatas se incluya, como se incluyó en nuestros corazones, a una simpática dalmata de manchitas azules.”

Y colorín colorado las machitas azules se han mediado.

16.

La ardillita Mini

La ardillita, Mini

Keli, notaba que las cosas de su habitación cambiaban de lugar, incluso que las faltaban algunas nueces que le había regalado su amiga Julia para su cumpleaños ...

Estaba casi segura, de que alguien o algo, también estaba con ella en la habitación, pero el caso es que no acababa de descubrirlo.

Una noche se hizo la dormida, y entonces vio, como de detrás del armario donde guardaba los juguetes, salía una pequeña ardilla marrón. Esta fue hasta la cesta hasta Keli guardaba las nueces del cumpleaños de Julia y comenzó a roer una.

Entonces, Keli le grito. ¡Fuera de mi habitación! La pequeña ardilla se quedó, paralizada, al oír el grito, petrificada, como si se hubiera muerto.

Keli se acercó a ella y le preguntó. ¿por qué estás en mi habitación cogiendo mis cosas?

Entonces la pequeña ardilla le contó que estaba allí, porque, ya no podía seguir en su casa. Le contó que una gran bandada de flamencos, había llegado y habían estado asustando y atacando a toda su familia y llorando le dijo, que ahora no sabían dónde ir.

Me llamo Mini. He venido para buscar ayuda, y por qué creo que tú puedes ayudarme. Me han dicho que eres mediadora.

Nunca había oído hablar de que existían estas personas como tú, los mediadores, ni se exactamente cuál es tu secreto, pero por favor ¿podrías ayudarme?

Entonces Keli, le dijo que si, y le preguntó si estaba muy lejos su casa, y la ardillita le contestó que no. Que estaba cruzando el prado, en el encinar, al lado del lago.

Keli le dijo que le ayudaría, que necesitaba hablar con los flamencos y también con las ardillas.

Se encaminaron hacia el encinar. Al llegar al lago, Keli se quedó impresionada por la belleza de los flamencos, con esas patas tan rosadas. Había cientos... Cuando se aproximaban al encinar, salieron a su encuentro los padres de Mini, que al verla la abrazaron pues estaban muy preocupados por ella, la estaban buscando y pensaban que tal vez podría estar en apuros.

Mini les contó que Keli, era mediadora, y venía con ella para ayudarles.

Mini junto a sus padres y Keli, se acercaron a la otra orilla del lago y entonces inmediatamente apareció un gran flamenco, que dijo. ¡Cuidado, no sigáis avanzando!

Keli, que tenía el don de poder comunicarse con los animales, le dijo.

Me llamo Keli, y soy mediadora. Las ardillas me han pedido ayuda y yo vengo, para que podáis hablar de lo que está pasando.

El flamenco le dijo a Keli que ellos no habían hecho nada, que habían llegado desde muy lejos por que estaban de camino hacia su casa, y que cuando estaban bebiendo en el lago y comiendo algunos peces, de repente desde los arboles, muchas ardillas, les habían lanzado bellotas, y no les dejaban descansar y que entonces, ellos, se habían defendido no dejando que se acercasen al agua, pues no entendían por qué estaban tan enfurecidos con ellos.

Entonces los padres de Mini, dijeron a Keli, que ellos estaban como siempre en sus árboles, y de repente vinieron cientos de flamencos, que nublaron el cielo, y sin preguntar, se habían instalado en el lago impidiendo que se pudieran acercar a beber, y asuntando a las ardillas más pequeñas cuando jugaban por los alrededores del lago.

Entonces Keli le preguntó al flamenco jefe, ¿Qué es lo que necesitáis? Necesitamos descansar un par de semanas aquí, para continuar nuestro viaje hacia Africa. Entonces Keli le dijo, ¿si pudierais descansar y disfrutar del estanque, y a su vez pudieran también estar aquí las ardillas, habría algún inconveniente? Entonces el flamenco dijo que por supuesto que no. Que ellos

saben que esa es su casa y que lo único que necesitan es que no les molesten tirándoles bellotas.

Keli les preguntó entonces a los padres de Mini. ¿Qué es lo que necesitáis para estar aquí cómodos? La madre de Julia dijo, que si los flamencos se comprometían a dejarles acercarse a beber sin asustarles, podrían estar aquí todos.

Entonces el gran flamenco dirigiéndose directamente a los padres de Keli les dijo. ¡Siento mucho las molestias que os estamos causando, ya que es verdad que somos muchos, y muy ruidosos!

El padre de Mini les dijo, que lo de las bellotas había sido por que al ser tan repentina su aparición, se habían asustado.

Entonces dijo Keli. Parece que sería posible entonces, que los flamencos estén en el lago comiendo peces y descansando y vosotras las ardillas también podéis estar aquí en el encinar, como siempre.

Así es, dijeron los padres de Mini y el flamenco jefe.

Y entonces cada uno volvió con su manada y les contaron lo que habían estado hablando, y que todo, había sido un mal entendido. Que los flamencos creían que las ardillas no querían que estuviesen allí, pero que lo que había pasado realmente es que, las ardillas se habían asustado al ser tantos y tan ruidosos y habían creído que lo que querían era echarlas de su hogar.

Y el padre de Mini, le explico a las demás ardillas, que los flamencos se habían disculpado por aparecer así de sopetón, y que les habían prometido, no asustarlas ni hacerles nada si se acercaban a beber o a jugar cerca del lago.

Entonces Keli, la mediadora, les dijo a las ardillas y a los flamencos, que estaba muy contenta de que hubieran podido hablar, y que así contándose unos a los otros lo que realmente pasaba, habían podido darse cuenta, de que podían compartir el encinar y el lago y vivir en armonía durante el tiempo que necesitasen los flamencos para su descanso.

Varias semanas después, la gran bandada de flamencos alzo el vuelo, y desde los arboles todas las ardillas, emocionadas, les dijeron adiós. Tal vez, otro año volverían al lago sabiendo que serían bien recibidos esta vez.

Y colorín colorado en este cuento se ha mediado.

17.

**Yo solo quiero ser
un Ser Humano**

Yo solo quiero ser un Ser Humano

Cada día en la vida de Genaro era diferente aunque la rutina de sus actividades pareciera lo contrario. Genaro acudía diariamente, después de sus clases escolares, a la Arena de Lucha Libre que se encontraba cerca de su casa, pues ahí se desempeñaba como lustrador de zapatos. No era un trabajo como tal, por que Genaro sabía muy bien que un niño de diez años no debe de trabajar; pero si era una actividad que le permitía obtener dinero y de esa manera ayudar a su mamá con los gastos. Además ser lustrador representaba para Genaro una gran diversión pues había podido conocer a los luchadores y súper héroes mexicanos más importantes. Estos gladiadores acudían con Genaro para que el niño les boleara el calzado antes de cada función de lucha libre y al día siguiente Genaro les presumía a sus compañeros de escuela las aventuras que los luchadores le contaban, así que lejos de ser un trabajo, era toda una aventura. Sin embargo, Genaro, como cualquier niño, tenía su gladiador favorito, uno que aún no había conocido pero que constantemente soñaba con conocer: El Arcángel Azul se llamaba. Aquella tarde Genaro llegó puntual, como de costumbre, a la arena. En el lugar se encontraban dos perros callejeros de esquelética complexión pero sumamente dóciles y juguetones. Al instante Genaro comenzó a acariciarlos y la expresión de su rostro cambió pues con cada caricia podía sentir las costillas de los animales. *-¡Que flaquitos!, ¿se enojará mamá si los llevo a casa?-* pensó, para después continuar acariciándolos. Genaro observó entonces la gran cantidad de stands de comida callejera que había sobre la banqueta, había también muchas más personas de lo habitual comprando boletos para la función de lucha libre lo cual era bastante extraño, así que decidió averiguar por que sucedía aquello. Justo en ese instante, una camioneta blanca apareció delante de la multitud, bajaron de ella dos hombres vestidos con traje negro quienes empujaron a las personas para hacer espacio, uno de ellos abrió la puerta de la camioneta y al momento Genaro quedo petrificado, el mismísimo Arcángel Azul descendía de la camioneta. Genaro saltó de la emoción, soltó el cepillo lustrador y corrió hacia donde estaba el luchador, abriéndose paso entre las personas logró llegar justo delante del ídolo, en aquel momento se le acercaron también al gladiador dos limosneros, unos hombres que acostumbraban pedir moneadas

o comida en el lugar. El luchador los observó, sacó de su bolsa unos cuantos pesos y se los dio a los hombres, quienes de inmediato se apartaron. El Niño sonriente se acercó hasta el personaje, éste lo miró y sin detenerse más, le arrojó, al igual que a los hombres, unos cuantos pesos sin dirigirle mayor atención para así continuar el camino hasta entrar a la Arena de Lucha Libre a donde la muchedumbre le siguió. Genaro sorprendido, se quedó perplejo, no era ese el comportamiento que hubiese esperado de un gran luchador, pensaba. Entonces miró las monedas en el suelo, las tomó y regreso a su banquito. Cuando la función de lucha libre se desarrollaba, la calle se quedó vacía pues toda la gente se encontraba dentro del recinto, toda, salvo los limosneros, los perros y Genaro. Las tripas de Genaro comenzaron a gruñir. Observaba los stands de comida y contaba las monedas que hasta ese momento llevaba recaudadas. Uno de los limosneros se acercó a un puesto de comida, *-¡caridad!, una ayuda para este pobre hombre-* decía mientras extendía la mano. La mujer que atendía el stand sirvió un plato de comida y se lo dio al hombre. Uno de los perros al observar esto, se acercó al mismo stand de comida y comenzó a ladrar, como si con su ladrido pidiera ser escuchado. La mujer al percatarse de ello, tomó una escoba y ahuyentó al animal al tiempo que lo intentaba golpear con la escoba. Genaro observaba. Otro de los perros se acercó con el limosnero que previamente había recibido comida y el limosnero, emulando a la señora, le gritó al perro toda clase de improperios y huyó con su plato de comida. Genaro continuaba observando absolutamente todo y no comprendía que era lo que sucedía. *-¿Qué pasa en este mundo?, ¿qué pasa con las personas?, ¿por qué el Arcángel Azul se había comportado de esa manera?, ¿por qué el limosnero y la mujer del puesto de comida habían actuado así?. ¿Acaso no eran todos ellos seres vivos?, ¿no se supone que todos los seres vivos somos iguales?-* pensaba. Demasiadas preguntas para una mente tan pequeña. Sin cuestionarse más Genaro tomó las monedas que había ganado esa tarde y se dirigió a paso firme al puesto de comida en donde compró 3 grandes tortas *-¿te las vas a comer aquí o te las pongo para llevar?-* le dijo la señora *-para llevar-* respondió y dentro de él pensó *-quiero sentarme a comerlas donde me sienta feliz-*. El niño tomó las tortas y regreso a su banquito de lustrar zapatos, se sentó junto a los 2 perros quienes no dejaban de mover la cola efusivamente. Genaro puso en el suelo una torta para cada uno de los

perros y otra más para él, ésta última la partió en dos mientras pensaba *–falta mamá–*. En ese momento el Arcángel Azul abandonaba la arena cuando su mirada se detuvo en Genaro, entonces se acercó al niño y conmovido le dijo *– ¿gastaste tu dinero en esta comida?. Pequeño, tú si eres un verdadero Súper Héroe. Toma, permíteme darte estos billetes–*, pero Genaro, sin inmutarse ante el comentario ni la acción del luchador, continuó comiendo. La mujer del puesto observaba la escena y algunos transeúntes se detuvieron a fisgonear. Genaro dio su última mordida, se puso de pie, abrazó a los animales y le dijo al luchador *–No me interesa ser un Súper Héroe, yo solo quiero ser un Ser Humano–* se puso de pie, dio media vuelta y caminó a casa con sus dos nuevos amigos. La gente alrededor, atónita, se miraba uno con otro.

18.

La charca mágica

LA CHARCA MÁGICA

Cierto día de otoño en el bosque, amaneció gélido y ventoso. Las aves se apresuraban a conseguir su comida para enseguida regresar a la seguridad de sus nidos, entre la espesura de los árboles.

En medio del caos se oía una discusión muy acalorada. Ellos eran Manuel y Alfredo, un precioso y estilizado cervatillo de pelaje brillante, y un varano, fuerte y astuto, un tanto chinchoso.

A menudo se veían enzarzados en unas discusiones interminables, que parecían sin motivo. Habitualmente parecía ser Alfredo quien iniciaba la trifulca, y acto seguido Manuel se defendía reprendiéndole, o corriendo raudo y veloz para no ser atrapado.

.- ¿Qué os ocurre? <Dijo Lucilda>

Ella era una preciosa y sensible mariposa.

.- ¡Siempre que os veo, os encuentro enzarzados en una discusión interminable! <Dijo ella>

.- ¡Debe ser nuestra naturaleza, me imagino! <Dijo Alfredo>

.- ¡Más bien querrás decir que te sale tu instinto depredador! ¡Y si los demás no queremos vernos arrollados, debemos ponernos a cubierto o salir espantados! <Dijo Manuel>

.- ¡No creo que yo sea tan avasallador como dices! ¡Sino que tú es que no tienes iniciativa! <Dijo Alfredo>

.- ¡Lo veis chicos, no he hecho más que llegar, y seguís y seguís en vuestra discusión sin fin...! <Dijo Lucilda>

.- ¡Cualquiera diría que en realidad disfrutáis de esa acalorada e interminable discusión! <Añadió>

.- ¡Pues no se me había ocurrido pensar, que estuviésemos dedicando tanto tiempo a eso que llamas discusión! <Dijo Alfredo>

.- ¡Pensé que para conseguir lo que quieres, debes enzarzarte en una lucha el todo por el todo! <Añadió>

.- ¡Yo siempre pensé que mi naturaleza debía ser la de correr y correr, evitando ser apresado y devorado! <Dijo Manuel>

.- ¿Os imagináis que pudierais disfrutad jugando y compartiendo estos maravillosos paisajes que nos regala nuestra Madre Naturaleza? <Preguntó Lucilda>

.- ¡Eso que dices no creo que pueda ser, al menos en esta vida! <Dijo Manuel>

.- ¡Ni creo que me sintiese seguro conmigo mismo, si cambiase de “papel”! <Dijo Alfredo>

.- ¿A qué te refieres? <Preguntó Manuel>

.- ¡A que yo te veo a ti defendiéndote de mí, y no me gustaría verme en tu situación! ¡Solo de pensarlo me da un poco de pánico! <Dijo Alfredo>

.- ¡Yo siempre me veo defendiéndome de ti! ¡Así que me costaría pensar que pudiese existir otra situación! <Dijo Manuel>

.- Entonces, Lucilda, ¿qué es lo que propones? <Preguntó Alfredo>

.- Conozco a un amigo, lombriz, que vive junto a una charca, que quizá quiere ayudaros. <Dijo Lucilda>

.- Por mi parte, ¡estaría dispuesto a comprobar qué nos ofrece! <Dijo Alfredo>

.- ¡A mí siempre que sea para intentar mejorar, no me importaría ir hasta donde tenga que ser! <Dijo Manuel>

.- ¡Pues entonces no se hable más..., mañana a primera hora de la mañana quedamos! Así podríamos llegar a la charca, justo antes de la salida del sol, que es cuando Augusto acostumbra a salir. <Dijo Lucilda>

<Así lo hicieron. Llegaron, y se presentaron a la lombriz Augusto>

Inmediatamente la lombriz notó como en los corazones de Manuel y Alfredo, realmente querían tener una vida más satisfactoria de amistad, amor y verdadero compañerismo. Eso hizo que Augusto se empezase a transformar tanto en apariencia como en tamaño, llegando a ser tan alto como los demás y convirtiéndose en un ser resplandeciente y mágico. Era un auténtico Maestro de Paz, tal y como les habían contado que alguna vez se aparecía.

.- Entonces, ¿cómo os gustaría veros? <Preguntó Augusto>

.- ¡Felices! <Dijeron Manuel y Alfredo al unísono>

.- En ese caso ¡pedidle a vuestro corazón con la mayor fuerza que seáis capaces de pedir, que se os conceda ese deseo. Y mirad a la charca con atención! <Dijo Augusto>

De repente la charca empezó a cambiar de color. Eran colores intensos. Conforme cambiaban, se percibía sensaciones que elevaban el alma (paz, serenidad, generosidad, tolerancia, etc...), pasando desde un intenso violeta a un radiante color blanco. Acto seguido de la parte central, empezó a mostrarse una escena.

Allí estaban Manuel y Alfredo, solo que ahora eran dos nutrias que nadaban, jugaban y disfrutaban a lo largo y ancho de un precioso lago, junto a un frondoso bosque.

.- Si lo pedís con fuerza, se os concederá tener la vida que la charca os ofrece. ¿Es lo que queréis? < Dijo Augusto>

.- ¡Estoy totalmente preparado y dispuesto a tener esa vida que se me ofrece! ¡Pido de todo corazón y con todas mis fuerzas que se me conceda! <Dijeron Manuel y Alfredo casi al unísono>

.- ¡Pues que así sea! <Dijo Augusto>

Ellos pensaban y estaban bastante seguro de que se convertirían en nutrias, y que se transportarían a esa vida, tal y como se habían visto en la charca mágica. Ya que así les habían relatado en sus comunidades, que sucedía en los cuentos populares.

Pero también sopesaron que quizá dejarían atrás a muchos otros seres queridos, y eso les pesaba. Aun así siguieron firmes en su anhelo de mejorar.

Tras unos segundos de silencio, ¡se hizo la magia! Para sorpresa de ellos, seguían teniendo la misma apariencia de siempre, pero algo en su interior había cambiado. Pusieron tanta intensidad y amor en mejorar, que se convirtieron en almas más evolucionadas. Ahora eran capaces de comprender las diferencias entre ellos, apreciándolas y sintiéndose seres dichosos. Entendieron que no por ser varano o cervatillo, debían ajustarse a unos comportamientos establecidos por sus comunidades.

Desde aquel día, nada volvió a ser como antes. Cada vez que se encontraban, se reconocían entre ellos como en aquella imagen de la charca mágica, en la que eran dos seres que se entendían y disfrutaban con la compañía del otro. Una luz especial brillaba en sus ojos, como hermanos del alma. Cualquier excusa era buena para buscarse y compartir todos los momentos, los buenos y los malos.

...Así fue que forjaron una amistad inquebrantable, la cual dura hasta nuestros días.

19.

Pupitas Fútbol Club

PUPITAS FÚTBOL CLUB

Andrés tenía 9 años cuando protagonizó esto que no es un cuento de hada. Podría parecer una canallada. Pero es una historia bonita, contada en prosa rimada.

Con el pelo rubio y una estatura acorde a su edad, tenía un carácter explosivo que complicaba la amistad. A la hora de estudiar no mostraba ninguna dificultad. No tenía hermanos, y comer, no comía muy bien, a decir verdad. De ahí que se veía delgado y con cierta fragilidad. Por lo demás, no presentaba nada de especial complejidad.

Sin embargo, algo raro comenzó a notar, cuando al campo de fútbol del colegio, casi no le dejaban entrar. Nadie le entregaba el balón para jugar, excepto un niño de otro curso, llamado Gaspar.

Si quedaban los compañeros para ir al parque, no le invitaban. Y si intentaba unirse a un grupo del Fortnite, lo expulsaban.

Le llamaban "Pupitas". Y tanto así le decían, que ya pocos recordaban su nombre, Andrés Barsasían. Cuando escuchaban el apodo, todos se reían.

Al principio, hasta al propio Andrés le resultaba ingenioso. Pero al poco tiempo dejó de parecerle gracioso. Comenzó a sentirse triste, y algunas veces, furioso.

Había perdido la ilusión, y se sentaba solo en un rincón, observándolo todo con gran desazón. Cada día le costaba más prestar atención.

No se enteraba de lo que la maestra enseñaba, incluso en clase de mates, la asignatura que más le gustaba.

Los padres de Andrés percibieron que algo extraño sucedía. "No quiero ir al cole hoy", decía. Y lo mismo, cada día, repetía.

Andrés callaba cuando se le preguntaba, por lo que sus padres decidieron ir a la escuela para averiguar qué pasaba.

La directora no sabía nada sobre esto, por lo que fue a hablar con la tutora, que se encontraba en la cancha de baloncesto.

Eulalia, que era el nombre al que la profesora respondía, les prometió que en unos días les llamaría, luego de investigar lo que ocurría.

Si no había ningún problema en la familia, debía indagar dentro del colegio y permanecer en vigilia.

Durante el siguiente recreo a ninguno de sus alumnos perdió de vista, se mantuvo muy atenta, tratando de descubrir alguna pista. La directora confiaba en que la encontraría, porque la tutora era muy lista.

Oyó que algunos niños le gritaban: “¡Pupitas, devuelve la pelota!” y vio que Andrés la dejaba caer como un pasota.

“-¡Ya está!- dijo la maestra después de una breve reflexión-, en esa manera de llamarle está la clave de la situación”.

Eulalia pensó en prohibir que le llamaran así a Andrés, porque no le parecía nada cortés.

Pero se percató que evitarlo no era la mejor opción, y que todo conflicto necesita una buena gestión.

Eulalia no sabía demasiado como encarar el tema, así que decidió buscar ayuda para solucionar el problema.

Entonces lo consultó con dos alumnos ayudantes del curso superior, que habían recibido clases para resolver los conflictos en el colegio, con la colaboración de un mediador.

Ángela y Antonio se llamaban, y eran un amor.

La niña tenía once años y usaba un lazo de color añil. El niño haría los doce en abril. Ambos se reunieron con Andrés y el grupo afín, para enterarse del conflicto y ayudar a ponerle fin.

Para disfrutar del solecito de la primavera y propiciar un ambiente relajado, se reunieron en el jardín del colegio, debajo de un tejado.

Empezó hablando uno de los compañeros, el que llevaba el pelo rapado. Comentó que la historia venía del curso pasado. Cada vez que le alcanzaba la pelota de un golpe un poco pesado, Andrés reaccionaba de un modo exagerado.

Si recibía una patada, por pequeña que fuera, se ponía como una fiera.

Solía chivarse de todos a la profesora vigilante, y luego, se quedaba tan campante.

Una vez se cayó del columpio como cualquier niño travieso, pero él chillaba como si se hubiera roto un hueso.

Nada, fue un ligero morado, pero de tanto gritar se le puso el rostro colorado.

Ante el menor daño, Andrés decía que se había hecho una pupa, y fue así como nació aquel apodo, que a algunos compañeros les parecía de aúpa.

Como entendían que comportarse así no era una virtud, el grupo decidió que no jugaría más con él, hasta que cambiara de actitud.

Luego llegó el turno de Andrés para hablar. Estaba tan disgustado, que a la cuarta palabra se puso a llorar.

Cuando se repuso, dijo que entendía que quejarse tanto podía resultar injusto, pero que lo de "Pupitas" no le hacía sentir a gusto.

Y aunque muchos compañeros lo encontraban un mote excelente, a él le parecía insolente.

Explicó que no lo sentía una banalidad y que quería que le llamaran por su nombre, porque afectaba a su identidad.

Contó también que echaba de menos compartir con los amigos, en especial el fútbol, que era uno de sus juegos preferidos.

Los alumnos mediadores hicieron varias preguntas y pidieron a todos que pensaran en aquello que los unía. No dudaron en decir que era la pasión por el deporte y disfrutar de la compañía.

Los chicos comprendieron que cuando alguien se siente ofendido por una simple bromilla, deja de ser divertido y puede convertirse en una pesadilla.

Andrés prometió no quejarse por cualquier tontería y revisar su actitud. Recurriendo a su sentido del humor y empatía, propuso formar un equipo y llamarle “Pupitas Fútbol Club”. Accedieron todos con gran algarabía y con sonrisas de gratitud.

Ganaron muchos torneos y alguna que otra competencia, a la vez que ganaron en aprender a escuchar y tratar de entender a los demás, y a tener paciencia.

Hace ya tiempo de aquella reunión, en la que los niños pudieron apreciar, que las diferencias se pueden mejorar, con una mediada solución.

Algunos hoy, juegan en la cantera de equipos de primera división, y aprovechan cualquier ocasión, para animar a los pequeños a resolver los conflictos, a través de la mediación.

Y colorín, colorado, en este cuento, se ha mediado.

20.

**Què fem amb
aquestes notes? /
¿Qué hacemos con
estas notas?**

Què fem amb aquestes notes?

En un petit poblet del Pirineu, ben amunt de les muntanyes, trobem al sr Músic. Aquest músic viu en una caseta, en un carrer amb només dues cases (imagineu que de petit és aquest poble!), i ben bé al davant de la casa del músic la casa del sr Enfadós. Al nostre amic músic com li agrada tocar! Do, re, mi, fa, sol, la , si. Notes amunt i notes avall. Hi ha notes sonant per tota la casa, per la teulada, surten al jardí per la finestra i.... Buuuf! Arriben a la casa del sr Enfadós.

-Notes torneu! Que us desafinen! Però les notes segueixen dansant felices amb els seus acords i melodies fins que ... Pam! Xoquen amb la casa del sr Enfadós. I, ai si aquell dia té la finestra oberta!

En realitat, el sr Enfadós no és diu així, de fet ni tan sols sap com es diu, només sap que quan les seves notes arriben a aquella casa reboten i tornen grinyolant i ben espatllades amb un to, de, si, ma, fol.

-No pot ser! Altra vegada. Uuuuf quin terrabastall!

I això és dia sí, dia també.

El carter, que cada dia passava per davant d'ambdues cases repartint les cartes , anava sentint les notes d'anada i tornada i les raons de cada un.

Fins que, un dia, ja havent escoltat als dos una i altra vegada, va pensar... Això només ho poden solucionar ells, però per això cal donar-los l'espai per escoltar-se l'un a l'altre amb respecte!

I els va fer sortir al bell mig del carrer; tots dos carregats de notes afinades, desafinades i un embolic que no hi havia com desembolicar-lo. Havien fet un nus tan gran que només ells dos podien desfer.

El carter els va explicar que ells eren els protagonistes i que ell faria de mediador. Com a mediador només podia ajudar-los a anar avançant en la recerca de les solucions a aquell garbuix que havien muntat, però que no els diria com havien de col·locar les notes en ordre, ho havien de fer ells, sense crits i sense trencadissa de notes i que, si s'oblidaven d'aquestes normes, ell mateix les hi recordaria .

I, un cop un i un cop l'altre, van començar a explicar com havien arribat a fer aquell nus tan gran. I què pensaven què podien fer cadascun d'ells per desembolicar-lo.

I vet aquí que entenen per on passava un, l'altre trobava el següent pas i així va ser com mica en mica les notes van tornar al seu lloc.

I el sr Enfadós i el músic van aconseguir els dos junts desfer aquell nus de notes.

I, a partir d'aquell dia, el músic toca amb les finestres tancades un dia sí i un dia no, per a què les notes no s'escapin. I el sr Enfadós llegeix amb la finestra tancada un dia no i un dia sí, per a què les notes no li entrin.

I es saluden per la finestra. I amb aquest somriure, ja no li pot dir senyor Enfadós... -Li hauré de preguntar com es diu!

I vet aquí un gos, i vet aquí un gat, en aquest conte s'ha mediat.

TRADUCCION AL CASTELLANO

Que hacemos con estas notas?

En un pequeño pueblecito del Pirineo, arriba en las montañas, encontramos al sr Músico. Este músico vive en una casita, en una calle con solo dos casas (imagináis que de pequeño es este pueblo!), y exactamente delante de la casa del músico la casa del sr Enfadoso. A nuestro amigo músico como le gusta tocar! Do, re, mí, fa, sol, la , sí. Notas para arriba y notas para abajo. Hay notas sonando por toda la casa, por el tejado, salen al jardín por la ventana y... Buuuf!!! Llegan a la casa del sr Enfadoso.

-Notas volved! Que os desafinan! Pero las notas siguen danzando felices con sus acordes y melodías hasta que ... Pam! Chocan con la casa del sr Enfadoso. Y, ay si aquel día tiene la ventana abierta! En realidad, el sr Enfadoso no se llama así, de hecho ni siquiera sabe cómo se llama, solo sabe que cuando sus notas llegan a aquella casa rebotan y vuelven rechinando y muy estropeadas con un tono, de, si, mi, fol.

-No puede ser! Otra vez. Uuuf que desastre!

Y esto es día sí, día también.

El cartero, que cada día pasaba por delante de ambas casas repartiendo las cartas , iba escuchando las notas de ida y vuelta y las razones de cada uno. Hasta que, un día, ya habiendo escuchado a los dos una y otra vez, pensó... Esto solo lo pueden solucionar ellos, pero para eso hay que darles el espacio para escucharse el uno al otro con respeto!

Y los hizo salir en medio de la calle; ambos cargados de notas afinadas, desafinadas y un lío que no había como deshacerlo. Habían hecho un nudo tan grande que solo ellos dos podían deshacer.

El cartero les explicó que ellos eran los protagonistas y que él haría de mediador. Como mediador solo podía ayudarlos a ir avanzando en la investigación de las soluciones a aquel lío que habían montado, pero que no

les diría como tenían que colocar las notas en orden, lo tenían que hacer ellos, sin gritos y sin quebradiza de notas y que, si se olvidaban de estas normas, él mismo se las recordaría.

Y, una vez uno y una vez el otro, empezaron a explicar cómo habían llegado a hacer aquel nudo tan grande. Y que pensaban que podían hacer cada uno de ellos para desenvolverlo.

Y entendiendo por donde pasaba uno, el otro encontraba el siguiente paso y así fue como poco a poco las notas volvieron a su lugar. Y el sr Enfadoso y el músico consiguieron los dos juntos deshacer aquel nudo de notas.

Y, a partir de aquel día, el músico toca con las ventanas cerradas un día sí y un día no, para que las notas no se escapen. Y el sr Enfadoso lee con la ventana cerrada un día no y un día sí, para que las notas no le entren. Y se saludan por la ventana. Y con esta sonrisa, ya no le puede llamar señor Enfadoso... -Le tendré que preguntar cómo se llama!
Y, colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

21.

**En el país de los
elfos las hadas no
vuelan**

- Lo siento Rosa, no es mi problema- Dijo Bella girando en redondo para ver como sus alas cambiaban de color según le dieran los rayos del sol- Tendrás tu que buscar la solución.

Bella cogió la mano de Rosa y tirando de ella fuera de la habitación le dijo

-Vamos, vamos, todo el mundo tiene que ver que ahora si soy la más bella de todas las hadas

Salieron tan corriendo que no se dieron cuenta que desde el espejo una figura pequeña fruncía el ceño. Mediatorus movió las manos como se dirigiera una orquesta. Algo tenía que cambiar.

Al dar la vuelta a la esquina de la casa Bella se detuvo en seco, fue tan brusca que Rosa se estrelló contra su espalda, pese a ello Bella no emitió ningún sonido.

Delante de sus ojos se extendía un paisaje totalmente desconocido.

_ ¿Dónde estamos?- Pregunto Rosa

Bella siguió sin hablar, aunque nunca lo hubiera confesado le daba mucho miedo lo desconocido.

Rosa se dio cuenta de que su hermana había empezado a temblar.

- Vamos Bella, vamos a buscar el camino de vuelta a casa.
- Hola!, se oyó desde la rama del primer árbol que tenían enfrente- Esperar que ya bajo.

Al segundo tenían a su lado a un hombrecito más o menos de la altura de Rosa, con un sombrero extraño y puntiagudo que se abalanzó sobre ambas y las abrazó a unísono.

-Hola, Hola, Hola, no sabéis cuanta alegría me da que estéis aquí, me encantan las hadas- Se separó de ellas y entonces dijo ante el asombro de Bella, mirando a Rosa- Nuuuuuunca había visto un hada tan hermosa como tú.

Nada más terminar dicha frase empezaron a bajar de los arboles más seres como aquel hombrecito. Los trajes que llevaban eran de mil colores, con sombreros puntiagudos, y brillantes.

- OHHHHHHHHHHHH, dijo una niña mirando a Rosa, que hada más bonita eres. ¿Por qué ella no es como tú?

Bella no podía entender lo que allí pasaba, ella era la bonita, no Rosa, ella tenía unas alas preciosas y Rosa no tenía siquiera alas.

De repente Bella al ver a todo el mundo dando brincos alrededor de su hermana, diciéndole lo bonita que era al tiempo que la ignoraban a ella recordó cada una de las veces que su hermana durante las últimas siete lunas había tenido que oír que Bella era extraordinaria mientras nadie resaltaba lo hacendosa, y artista que era Rosa. Rosa hacía los mejores pasteles de todo el valle escondido, y también era la que hacía los mejores vestidos y los mejores....Rosa hacía tantas cosas bien y nadie nunca se lo decía.

_Perdóname – Musito al oído de Rosa

Rosa la miro con los ojos muy abiertos, y al mismo tiempo empezó a sonreír

-Yo no tengo nada que perdonarte Bella

- Si, si....nunca me había puesto en tu lugar, no me importaba como tú te sentías, he sido muy egoista. ¿Me perdonarás?

Bella no se dio cuenta, pero en ese momento sus alas empezaron a brillar, ahora sí que era un hada preciosa, ahora había empezado a pensar en los demás. Había necesitado salir de su casa e ir al país de los elfos para darse cuenta de que su hermana Rosa, era muy bella de alma.

Cuando la luz de las alas se apagó se encontraron las dos frente a frente de nuevo en su habitación. Bella cogió de la mano a Rosa y le dijo_

- El que no tengas alas no es un problema porque en el país de los elfos las hadas no vuelan.
- ¿Y si yo quiero tener alas?- Preguntó Rosa compungida
- No pasa nada, Bella acaricio la cara de su hermana- Juntas podemos encontrar una solución.

Desde el espejo Mediatorus, con su capa llena de parches sonrió.

22.

Cuentos sin magia

Cuentos sin magia

Mañana empieza un nuevo curso escolar y los niños se preparan las mochillas y la ropa para el primer día de cole.

-¿Mamá, nos explicas un cuento? Se oye en cada hogar. La luna ilumina el cielo pintado de estrellas y por la ventana una cortina mágica hace de telón para el cuento que esta a punto de nacer.

-¿Que tal la historia de la reina de la nieve? Propone David, el mayor de los niños.

-Otra vez no, dice Ana, su hermana. Frío y viento, y espejos mágicos, a propósito, ¿te viste hoy cuando llegaste del futbol, lleno de barro, mas sucio que un cerdito?

-Yo quiero la historia de Sant Jorge y la princesa...dice el pequeno Andrés pegándose a la mejilla su madre.

-¡Tómame tu leche y a dormir, pequenajo! Otra vez la historia de Sant Jorge! Esta noche nos va a explicar un cuento de hadas, replica la niña.

-¡Pero si ayer también nos contó uno de hadas y princesas, tonta! grita el pequeño enfadado. Yo quiero un cuento de caballeros.

-Esta noche es muy especial para mí, dice la madre cansada. Hace mucho tiempo, cuando era una niña pequeña y empezaba el primer curso de la escuela como Andrés, la noche antes del primer dia de cole, mi madre me regaló un libro del que me enamoré: "Las Mil y una noches". ¿Queréis que os cuente la historia de Simbad, o de Ali Baba o de la princesa Amina?

-¡No, no, no! Empiezan todos a gritar y el dormitorio parece un nido de avispas enfadadas y revoltosas.

-Pues entoces a dormir, si no os ponéis de acuerdo. Mañana hay cole. ¿Y si nos inventamos nuestro propio cuento?

-Yo quiero un cuento con mucho barro, dice riéndose el hermano mayor.

-Jajaja, con mucho barro. Entoces donde hay barro hay agua también, y sol, y viento, y ranas feas, se burla la Ana.

-Y nada de magia, dice el pequeño. Yo quiero un cuento con una taza de leche.

La madre piensa un momento con su dulce sonrisa. Ella si que es mágica. Puede inventar historias cada vez que los niños se lo piden. Escuchad entonces:

"Érase una vez el mundo. Maravilloso y bonito, con mares cálidas y tierras verdes, con cielos azules y estrellas doradas, con pueblos multicolores y niños felices, un mundo lleno de música y alegría. Algunos eran massais que jugaban con pelotas de hierbas secas, esquimales que corrian en trineos los largos caminos de nieve hacía la escuela, beduinos que cabalcaban camellos peludos en infinitas carreras del desierto matinal, niños insulares que nadaban en el agua templada de las playas junto a los delfines sonrientes, otros pisaban el heno de los campos de trigo recién cortado, niños que nacían y crecían para ser niños grandes. A estos niños de ayer y de hoy les gustaban mucho los cuentos y cada día, al anochecer, todos se iban a dormir con su propio sueño de magia y fantasía."

-He dicho que nada de magia, interrumpió el pequeño.

-De acuerdo, responde mamá. "En un pueblo pequeño, a la orilla del mar vivía un anciano, un abuelo al que todo el mundo quería, llamado Anastasio. Todos le llamaban tío Sio, no porque era el tío de alguien, sino porque se pasaba el día entero en la plaza del pueblo haciendo juguetes par los niños. Al salir del cole, los niños siempre le buscaban para hacerle encargos para el día siguiente. Sin

embargo, no era fácil para el anciano, porque cada uno pedía la cosa más inesperada: un elefante, un pez, un tigre, un coche bombero, un gallinita con huevos, un perro, un gorrión, un pájaro, una muñeca... La cosa más extraordinaria era que siempre el tío Sio cumplía con su deber, el próximo día esperaba a los niños con los pedidos de porcelana acabados, pintados y relucientes. Y eso pasaba desde siempre, los mayores ni se acordaban si alguna vez vieron al tío Sio joven o haciendo otra cosa. Algunos vecinos le preguntaban de dónde traía estas cosas, a veces le animaban abrir un negocio, una tienda, porque hubiera ganado mucho dinero en vez de regalar estas pequeñas joyas, pero la respuesta de tío Sio era siempre la misma: son para los niños. Otros decían que era un brujo, parecía imposible encontrar o hacer a mano estos juguetes tan perfectos. Los niños, al salir del cole, ni se imaginaban no ver al tío Sio en la plaza, sentado en un banquillo al lado de la fuente de piedra, con la caja de cartrón en que guardaba los regalos, ilusión, alegría, magia.”

-Nada de magia, repetió el pequeño.

-No, no hay nada de magia en esta historia.” Un día algunos de los niños grandes del pueblo, de entre unos diez y doce años decidieron seguir al tío Sio a ver donde vivía y cual era el misterio de sus juguetes tan perfectos. Pensaban que el anciano, mientras ellos estaban en la escuela, iba en tren a la ciudad, compraba las cosas y volvía por la tarde, justo cuando ellos salían del cole. El próximo día, a las nueve en punto se reunieron detrás de la casa del tío Sio: vivía un una pequeña casita en las afueras del pueblo, a pocos minutos de la playa, donde el río que cruzaba el pueblo desembocaba en el mar azul. Esperaron algunos minutos, pero no vieron nada, la casita parecía dormida. Dieron unos golpecitos en la puerta, pero el tío Sio no estaba en casa. Cansados de esperar, se fueron a sus casas, menos dos hermanos: David y Andrés digamos, que se quedaron un ratito más.”

-Me gusta... David y Andrés...-Dijo David.

-Pues a ver que hacen David y Andrés, sigue con la historia, mamá, respondió Ana.

“Los niños no perdieron paciencia y esperaron hasta que vieron volver al abuelito. Llevaba en una mano un cubo lleno de barro y en la otra mano una bolsa con hojas secas, ramas finas, piedrecitas de río, conchas y caracolas. Entró en casa y se sentó a descansar. Los niños miraban por la ventana de atrás, pero hubieran podido entrar en el salón y mirar que hacia el tío Sio, porque el anciano era tan concentrado en su trabajo que ni se hubiera dado cuenta de su presencia. Cogió con las dos palmas una poco de barro del cubo, del tamaño de un panecito redondo y empezó a trabajarlo. Después de unos minutos de trabajar la masa, la partió en tres trozos, y cada uno, en las manos mojadas del anciano empezó a coger forma: una pelota, un muñeco de nieve y un cuadrado. El tío Sio trabajaba con muchísima paciencia la masa de fango: se paraba solo para volver a mojarse las manos. Después cogió un palo delgado y empezó a trazar líneas y curvas y a pinchar puntos en la superficie pegajosa de los trozos de barro. Los niños miraban hechizados las manos del viejo artesano y lo vieron acabar de modelar el fango. Poco después metió en el horno de la cocina las tres pequeñas estatuas y empezó a trabajar otro trozo de fango. David y Andrés se quedaron tranquilos y al cabo de 15 minutos o algo las tres marionetas fueron extraídas del horno con mucho cuidado y después de enfriarse el buen hombre empezó a pintarlas con mucho cariño: el resultado era asombroso. Una bonita muñeca, una princesa

que vestía una capa de color rosa y zapatitos rosa también, una casita diminuta con tejado marrón, flores en las ventanas y un horno del que salía humo, y una preciosa taza para tomar el té o el café, con pajaritos que volaban alegres alrededor de ella. Magia sin magia...”

-Buenas noches, hijos míos.

-Espera mamá, sigue con el cuento.

-Mañana, cariño, ya es tarde. Los cuentos sin magia son así, una vez empezados no acaban nunca. Felices sueños!